

Capítulo 4: Mantic y la magia (I)

Contenido

4.1. ¿Qué es lo real?	3
Un experimento mental	3
El espectro	4
Toda la realidad	4
¿Qué tan real es la ciencia?	4
La ciencia no lo cubre todo	5
Padre Damián	7
Falsificación	8
Herejes	9
¿Debemos creer en los fenómenos paranormales?	10
Un diálogo ficticio	10
El cuento de Navidad	11
Hipótesis y pruebas	12
Una estructura experimental	13
La fe y la fuerza	14
El axioma de la razón	14
¿Fe o axioma?	15
En resumen	15
4.2. La percepción paranormal: la mántica	16
4.2.1. Ver” y “oír” de forma mántica	16
La clarividencia religiosa	16
Un diferencial	17
El ojo interior	18
Una corazonada	18
Una observación	19
Una condición interna	19
Mínimas impresiones, máxima sensación	19
Un flujo de palabras	20
Figuras geométricas	20
Pruebas famosas de sillas	20
Nuestro padre	21
Una jarra de terracota	22
Un mago predice	22
La caja de humo amarilla	23
Una voz interna	24
Oír voces	25
Una consulta	25
Un giro	27
Un problema	27
La concentración	28
La radiestesia	29
Los límites de la revelación	29
4.2.2. La materia sutil como base del mantismo	30
La materia sutil en la historia	30
4.2.3. Un pluralismo hílico	31
¿Una realidad oculta?	31
El hombre tiene muchos cuerpos	31

Un cordón de materia sutil	34
El cuerpo etérico y el astral	34
Se forma una primera sombra	34
Se forma una segunda sombra	35
El resplandor de la mano	35
La fotografía Kirlian	36
4.2.3. La percepción paranormal eidética	37
Una “clarividencia” en la imaginación	37
Vi todo lo que había en la habitación	37
Ver el aura	38
Belleza... y miseria	39
Sensibilidad: un diferencial	39
4.3. Actuar de forma paranormal: la magia	40
4.3.1. La sugestión	41
Telegramas	41
Una voluntad más fuerte que la mía	41
La transferencia de un pensamiento	42
La importancia de la retórica	43
4.3.2. Experiencias mágicas	45
Una rana	45
Una brújula	45
El cursor	46
Una rama se derrumba, un mono se cae	46
El anillo robado	46
4.3.3. Curaciones	47
Una espina	47
Una operación cardíaca	48
Un “pokto” muestra su poder	49
Una complicada fractura de pierna	51
4.3.4. Magos del tiempo	52
Rompiendo el hielo	52
4.4. Mantic y la magia I: En resumen	52
Referencias capítulo 4	53

Capítulo 4: Mántica y magia (I)

En lo anterior partimos del supuesto de que existe un nivel natural, un nivel extra-natural o paranormal y un nivel sobrenatural o divino en el sentido bíblico. En lógica hablamos de su “existencia”, luego podemos hacernos más preguntas sobre su “esencia” y descubrir “cómo existen”, averiguar cómo son realmente.

Nuestros supuestos deben ser entonces tales que nos permitan efectivamente estar abiertos no sólo al lado profano, sino también al sagrado. Esto nos lleva de nuevo a una serie de reflexiones sobre lo paranormal, que nos gustaría elaborar aquí.

Muchas personas dotadas de mancia afirman que la base de la realidad es una especie de polvo fino. Quien experimenta esta sustancia de una u otra manera, tiene la capacidad de clarividencia. Quien también puede trabajar con esta fina sustancia y transformarla, es un mago.

Los tres temas principales de este capítulo son : Lo que es real (4.1.), la percepción paranormal (4.2.) y, por último, el tema “magia” (4.3.).

4.1. ¿Qué es lo real?

Un experimento mental

Ante la pregunta de qué es lo real, pasaremos al siguiente experimento. A modo de acuerdo, podemos aclarar que algo existe sólo si podemos verlo. Si alguien nos dice que ha oído algo, esto queda fuera de nuestra definición de lo que consideramos real. Nuestra axiomática, que se limita a nuestro método de percepción exclusivamente visual, no nos permite determinar lo que está fuera de lo visible. Tal vez después de algún tiempo y mediante métodos indirectos de observación todavía sería posible encontrar, por ejemplo, algunos indicios a favor de la existencia de los sonidos. Las personas que afirman experimentar esto podrían llamarse “oyentes”. Nos parecerán entonces psíquicos. Tal vez no todo el mundo los tome en serio al principio.

Los rumores persistentes de que los sonidos también existen, nos hacen dudar de nuestro método de percepción visual como única forma de conocer la realidad. Y poco a poco, tras muchas pistas, tras muchas preguntas y respuestas, tras intensas discusiones emocionales, las circunstancias nos obligan a revisar nuestros axiomas.

Entonces llegamos a un acuerdo diferente y, según nuestros criterios, muy amplio: no sólo los sonidos, sino todo lo que experimentamos con cualquiera de los cinco sentidos, tiene un valor real y, por tanto, es “algo”. Nos esforzamos por alcanzar realmente todo lo que es “verdadero” y por captar finalmente toda la realidad de este modo. Creemos que nada, nada en absoluto, queda fuera de esta percepción. Nos ilusiona ser los iniciadores y los testigos de una revolución tan grande en nuestro conocimiento. Con cierto grado de satisfacción, vamos construyendo poco a poco una imagen muy sólida y bien fundamentada de la realidad. El apoyo general con el que esta visión del mundo es recibida y confirmada repetidamente por la comunidad científica refuerza constantemente nuestra convicción de que nuestros supuestos son realmente los correctos. Y los que todavía critican esto, podemos estar seguros de que están fuera de la realidad. .

¿Y qué resulta? Algunos se atreven a cuestionar nuestros descubrimientos. Afirman que cada uno de nuestros sentidos, sólo da a conocer aquella parte de lo que existe, con la que está sintonizado. Pero si nuestros cinco sentidos captan todo, realmente toda la realidad, sigue siendo la cuestión. Es una suposición no demostrada. Porque supongamos que algunas personas tienen un sexto sentido aún desconocido. ¿Qué percibirían entonces? ¿Determinarían entonces también otros aspectos de lo “real”? Eso nos lleva de nuevo a una forma de percepción paranormal. Y lo malo es que entonces tenemos que volver a cuestionar nuestras ya tan amplias suposiciones. Parece como si una persona tuviera que renunciar a sus certezas tan laboriosamente adquiridas una vez más. No es fácil.

Fridtjof Nansen, el conocido explorador polar, *Onder de Eskimo's* , (1), (Entre los esquimales), escribe sobre la visión de los Innuít: “El alma sólo es visible para un determinado sentido, que sólo poseen las personas con dones especiales”. ¿Cómo es eso de sólo cinco sentidos? Y Nansen no es ni mucho menos el único que lo menciona. Muchas otras culturas también dan testimonio de un sentido adicional. También mucha gente de nuestra propia cultura, al menos si tiene derecho a hablar y no teme ser ridiculizada, afirma haber tenido una experiencia paranormal penetrante en algún momento de su vida.

En efecto, una respuesta concluyente y fundamentada a “lo que es real” no parece nada sencilla. La realidad puede haber sido dada, hacer justicia y que sea lo que realmente es, sigue siendo todo un reto.

El espectro

Ilustremos lo que es real con lo que en física se llama el “espectro electromagnético”. Según la frecuencia de las ondas, se habla sucesivamente de ondas sonoras, ondas de radio, ondas de radar, radiación infrarroja, luz visible, radiación ultravioleta, rayos X y radiación gamma. Por ejemplo, las ondas con una longitud de onda entre 100 000 metros y 1 000 000 metros son audibles para el oído humano. Las ondas con una longitud entre 280 y 780 nanómetros - 1 nanómetro es la milmillonésima parte de un metro - se manifiestan en la luz visible como los colores del arco iris: desde el rojo (780 nanómetros), pasando por el naranja, el amarillo, el verde y el añil hasta el violeta (380 nanómetros). Otras longitudes de onda no son directamente perceptibles, pero pueden ser detectadas por diversos instrumentos de medición. Y tal vez un día el hombre consiga instrumentos que amplíen los límites de nuestra percepción, de modo que se pueda demostrar la existencia de longitudes de onda aún mayores y aún menores. Si partiéramos de la premisa de que sólo es real lo que nos dicen directamente nuestros sentidos, sólo se observaría una parte ínfima del espectro electromagnético, sólo lo visible y lo audible. Está claro que con nuestros sentidos clásicos no alcanzamos “toda” la realidad.

El periódico *Le temps* del 2 de mayo de 2012, 35, escribe que algunas de las fotografías de nebulosas y galaxias tomadas por el telescopio Hubble son realmente asombrosas. Sin embargo, sólo son “reales” hasta cierto punto. La forma en que están coloreadas es el resultado de acuerdos mutuos, realizados para representar objetos espaciales. La forma en que se muestran estas nebulosas tiene que ver con la técnica utilizada para percibirlas. Vemos la nebulosa del Cangrejo en forma de reloj cuando es fotografiada con rayos X, como una forma irregular con una observación óptica ordinaria y como un patrón muy caprichoso a través de un visor de infrarrojos. Esto ilustra que la respuesta a la pregunta “¿qué es real?” no es tan sencilla. Lo que aparece está determinado en parte por el método de observación o la técnica utilizada, y la teoría que la acompaña.

Toda la realidad

Pongamos otro ejemplo. Pescamos con una red de arrastre en el mar. Estamos de acuerdo en que sólo “existe” lo que encontramos en él. Pero entonces tal existencia depende del tamaño de las mallas de la red. Cuanto más grandes son las mallas, menos “realidad” encontramos y cuanto más pequeñas son las mallas, más penetramos en “todo lo que existe de todos modos”. Al final, podríamos ampliar nuestros supuestos de manera que utilizáramos una red sin mallas, de manera que ya no se nos escapara nada. Una definición tan amplia de lo real se encuentra precisamente en la ontología, la doctrina del “ser” de todas las cosas. Allí nuestra “red” abarca toda la realidad. Un deseo, un sueño, una afirmación sin sentido, un pensamiento, una colección vacía... de cada individuo podemos decir que es algo, y por eso, según la doctrina del ser, es “una realidad”. El objeto de la ontología -la ontología es otro nombre para la ciencia del “ser”- es, en efecto, ilimitado.

En cierto modo, esto nos remite a la teoría del ABC (2.2.). La ‘A’ representa el conjunto de la realidad. La ‘B’ contiene nuestros supuestos y la ‘C’, finalmente, es la parte de la totalidad de la realidad que se manifiesta en esas condiciones. Del mismo modo, Sterly afirmó “Nuestras representaciones nos rodean como un escudo tras el cual sólo percibimos lo que podemos explicar con nuestra razón moderna y occidental”. Nuestros axiomas influyen en nuestra percepción. En otras palabras, otros axiomas exponen gradualmente otros aspectos de la

realidad. Una vez formadas, las ideas preconcebidas de la realidad llevan una vida dura e inflexible, incluso, y sobre todo, sin que nos demos cuenta, inconscientemente. Ahí es mucho más difícil encontrarlas, tomar conciencia de ellas y, si es necesario, adaptarlas a la realidad.

Pero la exigencia tampoco es menor: examinar una visión de la vida en función de su valor real, y adaptar nuestra visión si es necesario. La situación ideal sería que nuestra “B” fuera de tal naturaleza que “C” reflejara lo que se da en “A”. Hemos hablado antes del hombre espejo (2.3.). De este modo, la imagen que tenemos de la realidad se corresponde con esa misma realidad.

¿Hasta qué punto es real la ciencia?

Refiriéndonos al ejemplo de la red de aterrizaje, podemos reescribir ligeramente la pregunta “¿cómo de real es la ciencia?” como “¿Cuáles son las lagunas de la red de la ciencia?”. En otras palabras, ¿cuándo algo es científico, o cuáles son las premisas de la ciencia? Por ejemplo, la ciencia debe ser susceptible de ser investigada por “la comunidad científica”.

Los diferentes experimentos científicos deben ser preferiblemente repetibles y, realizados en las mismas circunstancias, deben conducir a los mismos resultados. Un fenómeno adquiere carácter científico cuando otros investigadores llegan a conclusiones idénticas en idénticas circunstancias. Estos estrictos criterios garantizan que lo que se reconoce científicamente es sólido y está bien fundamentado, y que es posible basarse en él. Es evidente, sin embargo, que su campo no abarca toda la realidad, sino sólo aquella parte de todo lo que no se cuele por sus resquicios y que responde a sus supuestos. La ciencia que reconoce esto, decíamos (1.4.1.), es consciente de sus límites metódicos. Se dice que tal actitud es coherente con un espíritu verdaderamente científico.

Una forma de “ciencia” que sólo -enfaticamos aquí la limitación, la exclusividad- otorga el derecho exclusivo de existir a lo que corresponde a sus axiomas debe, en primer lugar, demostrar que, con sus presupuestos limitados, abarca efectivamente toda la realidad. En otras palabras, debe poder demostrar que su modelo científico es el único y que abarca toda la realidad. Pero, ¿cómo demostrar tal presuposición? ¿Cómo demostrar de forma científica que la ciencia posee la única forma válida de conocimiento? Parece un razonamiento circular: lo que se puede demostrar ya se presupone conocido.

Nuestros sentidos tradicionales nos informan sobre la parte de la realidad con la que cada uno de ellos está en sintonía. Pero, ¿en qué podemos basarnos para afirmar que todas esas partes juntas constituyen la totalidad de la realidad y que nada queda fuera de ella? Eso requiere un punto de vista que trascienda el de nuestros sentidos. Por tanto, cualquier “prueba” basada únicamente en nuestras percepciones sensoriales es insuficiente. Quien afirma axiomáticamente de antemano que nuestros sentidos captan toda la realidad, concluye por supuesto que no hay ninguna realidad más allá de nuestro conocimiento sensorial. Pero eso es pensar en un bucle. Parece claro que con axiomas finitos no se puede captar el infinito.

Se oye repetidamente: algún científico habla de una curación notable o de un suceso paranormal y declara con toda franqueza que no tiene carácter científico. Por supuesto que tiene razón. Los sucesos paranormales no tienen estatus científico. Pero no es la última palabra que puede decirse al respecto. La verdadera cuestión es si la ciencia abarca toda la realidad: usted, científico, demuestre primero que su modelo de ciencia es el único que alcanza la realidad y toda la realidad, incluida la paranormal. Mientras no se aporte esa prueba, tu afirmación es sólo una opinión, entre otras.

La ciencia no lo abarca todo.

Por ejemplo, ¿qué pruebas científicas puede aportar un científico para demostrar que su pareja le ama? Y, sin embargo, esa es la base de una buena relación. La mayoría de nuestras garantías de existencia son de naturaleza no científica. Por ejemplo, un niño puede crecer con la convicción de que sus padres le quieren y de que su padre y su madre se quieren, sin que esto se pueda demostrar de forma verdaderamente científica. ¿Cómo demostrar que se puede juzgar por medios científicos si Dios y el alma existen, si los testimonios maníacos son verdaderos o no?

Si un científico afirma que la clarividencia no tiene ninguna base científica, tiene más que razón. En efecto, la mancia no tiene pretensiones científicas y no puede satisfacer la axiomática de la ciencia. Sin embargo, si un científico afirma que la mancia o la clarividencia no existe porque no tiene base científica, comete un error de método. La ciencia juzga si algo es científico o no, si cumple la axiomática de la ciencia. La ciencia no juzga si existe o no en el conjunto de la realidad. Si la ciencia, no obstante, emite un juicio ontológico, da un salto irreal y cae en una ideología, en “un método” que se considera erróneamente el único válido. En resumen: la ciencia es extremadamente precisa pero limitada. No abarca toda la realidad, sino sólo una parte de ella.

Leemos a A. Chalmers, (1939/...), filósofo británico, *Wat heet wetenschap? (De wetenschap is niet noodzakelijk superieur aan andere gebieden)*, (2), (¿Qué se llama ciencia?, La ciencia no es necesariamente superior a otros campos). Se refiere a la doctrina científica del filósofo y teórico de la ciencia austriaco P. Feyerabend (1924/1994). Feyerabend se queja, con razón, de que los defensores de la ciencia creen que ésta es superior a otras formas de conocimiento, sin investigar suficientemente esas otras formas. La investigación más superficial y los argumentos más deshonestos son interpretados como una razón suficiente para no profundizar en ellos. Según Feyerabend, la magia, por ejemplo en forma de astrología o vudú, también puede contener conocimientos válidos. Afirma que el conocimiento científico no es necesariamente más sólido que el no científico.

Por supuesto, depende de cómo se defina la ciencia -en sentido amplio o estricto- para afirmar que la magia forma o no parte de ella. Según el axioma científico, citado anteriormente, es evidente que la magia no es una ciencia en sentido estricto.

George Sarton, (1884/1956) químico belga de renombre mundial, teórico de la ciencia y autor de *La historia de las ciencias*, afirma, como ya se ha mencionado (2.2.), al examinar la biografía de Galilei, que este gran pionero de la ciencia moderna se negó incluso a investigar la influencia de la luna en las mareas. Y esto por miedo a que la astrología, que él había rechazado, pudiera confirmarse como resultado. A lo que Sarton respondió: “Tal cosa no es mejor que la superstición”. Como sabemos, las mareas son efectivamente causadas por la posición de la luna.

K. Hübner, *Die Wahrheit des Mythos*, (3), (La verdad del mito) escribe: “La ciencia moderna no es superior al mito, ni en el campo de la veracidad, ni en el de la racionalidad. (Nota: el término “mito” significa aquí una historia sagrada con valor real, y esto en relación con la religión, la magia o el misticismo. Volveremos sobre ello en 5.1.2). Ambos parten de supuestos que son igualmente indemostrables. El mito es tan lógicamente coherente como la cosmovisión de la ciencia. La capacidad explicativa del mito es incluso más holística, más amplia que la de la ciencia moderna. El mito también puede explicar los llamados acontecimientos accidentales, gracias a la apelación a los acontecimientos “ocultos” o

escondidos”. Esotéricamente hablando, el mito dice lo que sólo pueden escuchar los iniciados sin peligro.

El Padre Damián

Al margen de la canonización del padre Damián, un enfermo de cáncer afirmó haberse curado espontáneamente tras haberle rezado. Un médico-científico declaró en la televisión que es científicamente absurdo que rezar pueda conducir a la curación y que cualquier afirmación en este sentido será rechazada en cualquier revista médica.

De nuevo, se aplican las mismas observaciones que en el caso anterior. Dados los axiomas extremadamente estrictos de la ciencia, esta afirmación es correcta. En efecto, las hipótesis de la ciencia no permiten concluir causalmente que sea posible rezar para curar una enfermedad. La verdadera cuestión es, de nuevo, si se debe negar la curación en el conjunto de la realidad. Si la ciencia quiere hacerlo, debe aportar una prueba científica concluyente de que también es imposible fuera del ámbito de la ciencia. Esta prueba no se ha aportado hasta la fecha. Por lo tanto, no se excluye de antemano la posibilidad de que intervengan factores distintos a los científicos.

Test gezondheid (4), (Test salud) escribe sobre “la oración y la salud” lo siguiente: “En las noticias médicas del último número, resumimos un estudio americano que debería demostrar que rezar por un enfermo contribuye a su recuperación, incluso si el enfermo no sabe que alguien reza por él. Hemos recibido varias reacciones de lectores que consideran que volvemos a caer en la superstición y que nos achacan una falta de pensamiento crítico. El profesor Verraes (Universidad de Gante) también afirma que se puede rebatir con argumentos muy razonables que este estudio estadounidense demuestre algo. Estos “argumentos muy razonables” no se mencionan en Test Health.

Está claro que para una visión nominalista de la realidad, no puede existir un vínculo entre “la oración y la recuperación”, y lo tacha de superstición y de falta de sentido crítico.

En el periódico *De standaard* (5), (5/11/2012) leemos una historia similar. Con motivo de una disputa con uno de sus empleados, la Universidad Católica de Lovaina afirma: “Cualquiera que trabaje en una universidad debe refrendar las normas del trabajo científico. Quien dirige una página web en la que afirma que se puede curar un defecto cardíaco congénito mediante la imposición de manos no pertenece a una institución científica”.

Dado su carácter axiomático, la ciencia no puede sino subrayar el carácter no científico de la imposición de manos. Pero esto no altera el hecho de que puedan intervenir factores distintos de los científicos. ¿Cómo puede la ciencia hacer una valoración de procesos que están fuera de sus preconceptos y de su dominio? Si lo hace de todos modos, cruza sus fronteras y se convierte en una ideología. En su razonamiento axiomático, esto significaría que todo lo paranormal, todas las fuerzas religiosas, toda la imposición de manos y toda la magia serían simplemente negadas. ¿Qué queda de los milagros de Jesús, de su sufrimiento y de su muerte, de su descenso a los infiernos, de su resurrección y de su ascensión, si hay que refrendar también aquí las normas del trabajo científico? ¿Qué queda de los numerosos testimonios de la magia de las naciones? Muchos creyentes dirán que lo que queda de la “religión” no es más que un hecho psicológico y sociológico sin el menor contacto con una realidad superior. Muchos pensadores patristicos y escolásticos hablarán de traición y de contradicción: lamentarán profundamente que sea precisamente una universidad católica la que socave gravemente el pensamiento

cristiano. Y quizá prefieran remitirse a Mateo 7,15/20, donde el evangelista habla del único principio de lógica que Jesús ha recomendado: “Por sus frutos los conoceréis”.

Aquellos que dicen imponer sus manos, que curan a la gente por medios no científicos, dejemos que hagan su trabajo con serenidad. Y luego juzguémoslos según los resultados que hayan obtenido.

Con una visión del mundo que deja espacio para un pluralismo hílico y una visión dinámica de la vida, se superan ampliamente los límites de la ciencia dura. Sin embargo, para nuestra cultura occidental, cuestionar sus supuestos demasiado materialistas sigue siendo una tarea muy difícil.

Falsificación

Karl Popper, (1902/1994), el famoso teórico de la ciencia, cree mucho más en la falsificación, en una prueba con resultado negativo, que en la verificación. En su *Logik der Forschung*, (6), (Lógica de la investigación), escribe que las ciencias naturales no consisten en un conocimiento firme y seguro, sino en hipótesis audaces. Su tesis: “Si una afirmación es ‘falsable’ o refutable en sus puntos débiles, entonces es científica”. El término “falsable” no significa “falso” sino “refutable”. La ciencia nunca es más que la ciencia de un momento. Hace diez años no era lo que es hoy, y dentro de diez años será diferente de lo que es hoy. Se reduce, por un lado, a las teorías que resisten fuertemente las críticas y que con el tiempo se acercan mejor a la verdad que otras y, por otro lado, a los informes de las pruebas de esas teorías. Aquí el grado de certeza se reduce a un mínimo crítico.

Cualquier falsificación, cualquier prueba que demuestre que una premisa era errónea, también puede considerarse un progreso en el campo del conocimiento. Por lo menos, sabemos cómo no tratarla en el futuro. Al contrario que el triunfalismo racional clásico que creía poder demostrarlo todo, la gente es ahora mucho más consciente de un “falibilismo”, de una falibilidad.

C.S. Peirce (2.3.) también era consciente de ello. Por eso mencionó como característica principal de la científicidad una “permanencia externa”, situada fuera e independiente de nuestra opinión. Se discute, sí, se comprueba, también se refuta, pero a la larga se impregna de la realidad objetiva.

Ilustremos la importancia de la falsificación con el siguiente curioso mensaje. En el transcurso de 1990, *The New England Journal of Medicine* dedicó un artículo a la hidergina. Hasta agosto de 1990, la hidergina era el undécimo medicamento más recetado del mundo. Estuvo en el mercado durante 20 años. En Estados Unidos, incluso era el único fármaco permitido para los enfermos de Alzheimer, que lo necesitaban para tratar una serie de síntomas (entre ellos la amnesia).

Después de haber sido utilizado durante tanto tiempo, se probó en 80 sujetos. A un grupo se le administró hidergina y otro grupo recibió un placebo. Ni los médicos ni los pacientes sabían quién había recibido qué. Luego resultó que los que habían recibido hidergina decaían más rápido que los que habían recibido un placebo. Para los investigadores de la facultad de medicina de la Universidad de Colorado, el resultado fue un puro misterio: durante veinte años, los médicos administraron hidergina sin prestar aparentemente atención a la “falsificación”, o más bien a las “falsificaciones” (en plural), en la creencia de que el medicamento “funciona”. Es difícil entender cómo la empresa realizó las pruebas antes de comercializar la hidergina. No

sin la propaganda de los médicos, - propaganda que aparentemente sólo se centró en las ‘verificaciones’ y descuidó las ‘falsificaciones’. Un incidente como el de la hidergina demuestra que el falsacionismo de Karl Popper se basa en los hechos.

¡Herejes!

En el capítulo sobre los supuestos (2.3.) mencionamos la incompreensión de gran alcance que experimentan algunos científicos en su trabajo científico. También en estos círculos no siempre se reacciona con sostenibilidad externa, sino que a veces se piensa de forma directa, idiosincrásica o preferente.

Nos remitimos, por ejemplo, a J. Margolis, *Ces savants excommuniés* (7), (Estos científicos excomulgados). Limitémonos a una muestra de la traducción de un artículo publicado en el Sunday Times.

“Antes de que su teoría fuera aceptada, L. Pasteur (1822/1895), fundador de la microbiología, y A. Einstein (1879/1955), conocido por su teoría de la relatividad, fueron desechados como “desviaciones peligrosas”. Cuando el inventor Th. Edison (1847/1931) mostró su lámpara eléctrica, se le acusó de “mistificación” (engaño). A los hermanos Wilbur (1867/1912) y Orville (1871/ 1948) Wright, que por primera vez en la historia habían realizado un vuelo motorizado con un avión construido por ellos mismos, ni siquiera se les creyó durante dos años “porque la ciencia había dictaminado que una máquina, si pesa más que el aire, no puede volar”. Cuando el geógrafo Alfred Wegener (1880/1930), presentó la teoría de la “deriva” de las tierras fijas, el movimiento que hacen los continentes unos hacia otros, quedó en ridículo. Hasta aquí el Sunday Times.

El periódico De standaard (8), del 6 de noviembre de 2013 se centra en el recién descubierto ligamento de la rodilla, descubierto por Steven Claes. En un artículo titulado: “¿Cómo han podido mirar más allá de esto durante tanto tiempo?” Claes dice al respecto: “Al principio nos costó vender nuestro hallazgo, sobre todo al establishment. Para nuestra frustración, las grandes revistas de ortopedia no querían publicar nuestro informe de investigación. Entonces utilizamos los trucos de las redes sociales y publicamos un vídeo...”. Un conocido personaje del mundo del fútbol dijo una vez que algo sólo es “real” cuando ha salido en la televisión. Al parecer, algunos miembros del establishment no se adentran realmente en un informe de investigación hasta que se ven obligados a hacerlo desde fuera. Y cada uno puede añadir a esta lista muchos ejemplos para sí mismo.

En la serie de televisión “*Heretic*” (BBC 2), diseñada por T. Edwards, se planteaba la siguiente pregunta: ¿Cómo deben reaccionar las instituciones científicas respetadas cuando científicos de renombre defienden teorías revolucionarias? La serie muestra a seis “herejes” que accidentalmente descubrieron una nueva verdad que estaba en desacuerdo con las opiniones científicas establecidas. Por ello, estos ‘herejes’ fueron expulsados de ese entorno.

J. Maddox, físico y redactor jefe de la *Nature magazine*, (Revista Nature), responde lo siguiente: “Ruprecht Sheldrake, que formuló la hipótesis de los campos morfogenéticos en su *A New Science of Life*,(Una nueva ciencia de la vida), sustituye la ciencia por la magia. Tal cosa puede ser condenada con los mismos términos que utilizaron los papas al condenar a Galileo, por las mismas razones: es una herejía”.

Y L. Wolpert, profesor de biología médica, dice: “¡Es una serie absurda! La forma en que se presentaron las emisiones me hizo rabiar. Me opongo categóricamente a esta serie”.

Es más que sorprendente escuchar semejante lenguaje. Pero revela una mentalidad entre “los que saben” en los círculos científicos. Es como si un Maddox no hubiera progresado más desde la condena de Galilei. Notemos que: El propio Maddox subraya claramente que Sheldrake sólo presenta su concepto de “campo morfogenético” como una hipótesis, por tanto como una verdad aún desconocida. El término “campo morfogenético” significa lo siguiente. Una vez que en algún lugar de la tierra un ser biológico fue capaz de cruzar una frontera e introducir algo nuevo, se establece que en otros lugares del mundo las criaturas del mismo tipo muestran el mismo cruce con mayor facilidad y esto sin contacto físico directo con el ser rompedor. En concreto, si los animales de Toronto tardan cierto tiempo en aprender algo nuevo, los animales similares de Sidney no tardarán tanto en aprender lo mismo después. El hecho de que sólo se trate de una hipótesis debería animar a Maddox a ser prudente.

¿Debemos creer en los fenómenos paranormales?

Si dentro del mundo de los científicos y los filósofos hay algo que es ferozmente controvertido, es la “ciencia” paranormal. A menudo se dice “parapsicología”; sin embargo, es mucho mejor hablar de “paranormología”, porque los fenómenos paranormales son parafísicos, paracémicos, parabiológico, parapsicológicos, parasociológicos, etc.

Se puede asumir que sólo el método experimental, tal y como se ha desarrollado en las ciencias naturales, es la única forma válida de adquirir conocimientos. Si se quiere estudiar los fenómenos paranormales de esta manera, no se parte de los fenómenos mismos, sino de un axioma científico que no está en sintonía con ellos. Entonces, por supuesto, uno no tiene contacto con el objeto no científico, paranormal, que se va a estudiar. Pero, ¿cómo se pueden hacer afirmaciones significativas sobre lo que no se conoce y no se quiere investigar?

Citamos un texto entre muchos. “¿Hay que creer en los fenómenos paranormales? Para aclarar la cuestión de una vez por todas, los científicos de todos los países multiplican los experimentos sin ningún prejuicio. Pero nunca han visto la más mínima realidad extraterrestre, a pesar de su mentalidad abierta.” El extracto procede de : *Science et vie* (Ciencia y vida) 959 (1997: agosto), 56. El número es también un número especial: *Paranormal. La gran explosión (enquête aux frontières de la science)*. (Paranormal. La gran explosión, encuesta en las fronteras de la ciencia). La revista admite que lo paranormal ha tenido un gran éxito durante varias décadas. Especialmente la Nueva Era (ver 3.1.) tiene que pagar por ello, por supuesto: La Nueva Era es una línea que se opone a una visión del mundo excesivamente materialista y racional y quiere reintroducir una serie de antiguas filosofías. Esta “nueva religión” -sin iglesia- se caracteriza por la idea de que el espíritu, el cuerpo, la materia, la tierra y el universo conforman una única “Entidad” -que traducimos como “realidad”-.

Está muy claro que el juicio absoluto de *Science et vie*, tal como se ha expresado anteriormente sobre lo paranormal, se basa únicamente en modelos de las ciencias naturales y de las humanidades, y no están a la altura del objeto paranormal que estudian. En otras palabras, los criterios utilizados por una serie de científicos para juzgar la realidad de lo paranormal son tales que, de hecho, ni siquiera el más pequeño fenómeno paranormal puede resultar paranormal. Los experimentos se preparan de tal manera que sólo confirman la axiomática de la ciencia real y establecida.

Un diálogo ficticio

Un creyente (B.) mantiene una conversación con un científico (S.)

B. - ¿Tienes una actitud científica?

S. - Efectivamente, no me engañas, me gustan las pruebas contundentes.
 B. - ¿Y la ciencia da esas certezas?
 S.- Puedes estar seguro de ello.
 B. - ¿Cómo opera usted?
 S.- Compruebo los hechos, luego planteo hipótesis y trato de demostrarlas.
 B. - Entonces, ¿crees que todo lo que ocurre tiene una razón?
 S. - Así es: todo tiene su razón suficiente.
 B. - ¿Por qué dice usted tal cosa?
 S.- Porque es así.
 B. - ¿Cómo lo sabes?
 S. - Por el propio axioma de la razón, que dice que todo tiene una razón.
 B. - ¿Cuál es su razonamiento suficiente para apoyarse en ese axioma?
 S. - Otra vez ese mismo axioma.
 B. - Entonces, ¿lo acepta sin poder demostrarlo?
 S. - En realidad, sí, es un axioma, una suposición. No es necesario demostrar algo así. Es habla por sí mismo.
 B. - Entiendo. Para demostrar ese axioma de la razón, ya deberías apelar a él.
 S. - Así es.
 B. - ¿Un razonamiento circular, entonces?
 S.- Sí, en realidad, un poco como un perro que corre detrás de su cola.
 B. - ¿Así que supones, crees por así decirlo, que el axioma es evidente?
 S. - Sí, en realidad lo es.
 B. - ¿Pero entonces su convicción se basa en una creencia?
 S. - Sí, ahora que lo mencionas. Puede decirlo así.
 B. - Entonces, ¿no puede demostrar científicamente su punto de vista?
 S. - No, en realidad no.
 B. - Bueno, mi creencia religiosa también se basa en la fe. Tampoco puedo demostrarlo científicamente.
 S. - ¡No me digas! ¿Cómo funciona?
 B. - Bueno, compruebo los hechos, luego planteo hipótesis y trato de demostrarlas.

Hasta aquí este diálogo ficticio. Tanto el científico como el creyente examinan aquí los hechos, plantean hipótesis y tratan de demostrarlas. Ambos métodos apelan al razonamiento lógico y, por tanto, son racionales. Sin embargo, hay una diferencia. El científico quiere una prueba con estricta validez científica y general. Esto es, por supuesto, un ideal, pero no siempre alcanzable. La ciencia experimental se niega a sí misma el acceso a los experimentos que no sean públicos debido a su sistema de información ultra rígido. El creyente ya estará satisfecho cuando llegue a una determinada convicción, a una creencia, a través de indicios individuales, de la percepción o de la sensación. Tal convicción puede ser válida para él personalmente, pero ciertamente no es universalmente aceptable.

“Si todo el mundo pudiera ser profeta (nota: vidente a ese alto nivel)”, ya suspiraba Moisés en su época (véase 2.4). Entonces todo el mundo podría escuchar la voz de Dios, entonces sería universalmente aceptable y todos estarían convencidos de su valor real. Sin embargo, esta visión elevada es el resultado de un largo y difícil desarrollo junto con una forma de vida ética muy completa.

La historia de la Navidad

Tomemos la historia del nacimiento de Jesús como ejemplo de esa creencia no universal (Mateo 2:1/12). En primer lugar, se da el siguiente texto.

“Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos de Oriente, diciendo: “¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo”. Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Reunió a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde iba a nacer el Mesías. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea; porque esto es lo que ha sido escrito por el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los jefes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel”. “Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y determinó con ellos la hora exacta en que apareció la estrella. Los envió a Belén y les dijo: “Id y buscad cuidadosamente al Niño; y cuando lo hayáis encontrado, informadme, para que yo también vaya a adorarlo”. Después de oír al rey, se pusieron en camino; y la estrella, que habían visto en el oriente, siguió delante de ellos hasta que llegó y se paró sobre el lugar donde estaba el Niño.

Al ver la estrella, se regocijaron con gran alegría. Al entrar en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y, postrándose en tierra, lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le presentaron regalos de oro, incienso y mirra. Y habiendo sido advertidos por Dios en un sueño de que no volvieran a Herodes, los magos se fueron a su país por otro camino.”

Hasta aquí este texto evangélico.

Hipótesis y pruebas

“Los magos vinieron de Oriente”, dice el texto bíblico. Se trata de los medos, un antiguo pueblo situado en el actual Irán, alrededor de Ecbatana. Los magos eran considerados hombres sabios. Sabiduría en estas culturas arcaicas significa: dotado de una visión más profunda, que se basa en fuerzas paranormales. *La Bible de Jérusalem*, (9), dice que la estrella era “un astre miraculeux”, “un objeto/cuerpo astronómico (de ‘celeste’) milagroso” del que sería inútil buscar una explicación científica. Entonces tratamos de encontrar una explicación no científica. Leamos primero sobre esto en Lucas 9:28 ss. Menciona la transformación de Jesús (ver 1.4.2.), en la que sus ropas se volvieron radiantemente blancas. Entonces Jesús mostró su cuerpo glorificado. Por lo general, esto queda oculto por el cuerpo biológico. Quien tenga la sensibilidad o clarividencia necesaria, habrá sentido o visto un inmenso resplandor al ver el cuerpo de Jesús.

Recordemos que la Biblia ve la realidad como algo estratificado. Podemos imaginar que “la luz”, cuando “desciende” del cielo, el nivel sobrenatural bíblico, al nivel natural, la tierra, en el nacimiento de Jesús, debe ir acompañada de un inmenso brillo y poder sutil. La “*incarnatio Dei, hominis deificatio*”, la encarnación de Dios lleva a la deificación del hombre, ya comienza aquí. La liturgia bizantina afirma que a partir de ese momento todo -las personas e incluso los animales, la naturaleza y toda la creación- queda bañado en una luz intensa. Siguiendo esta axiomática, no parece imposible que los magos, como dotados de mancia, como videntes, percibieran algo de esa luz en el nacimiento de Jesús.

Se dice que la aparición de la estrella de Belén puede “explicarse” como una conjunción, una coincidencia de dos planetas. Pero entonces tuvo que ser visible para todos. En nuestros días, los astrónomos han buscado tal coincidencia de dos planetas, alrededor del comienzo de nuestra era, para calcular la fecha correcta del nacimiento de Jesús. Todo este razonamiento supone que los magos, que al fin y al cabo eran astrónomos y se consideraban académicos en su época (Isaías. 47:13, Dan. 2:2), simplemente no se darían cuenta de que dos planetas, vistos desde la tierra, convergen gradualmente, parecen coincidir y luego se dispersan de nuevo. Esta suposición no parece tan probable. Nos referimos, por ejemplo, a Tales de Milete, que había

predicho el eclipse solar del 28 de mayo de 585 y que había obtenido sus conocimientos astronómicos de la ciencia babilónica. La astronomía en aquella época no era tan ignorante. Por cierto, cualquiera que siga el movimiento de los cuerpos celestes durante una noche se dará cuenta de que todas las estrellas del hemisferio norte, debido a la rotación de la Tierra, parecen girar en círculos alrededor de la estrella polar, mientras que los planetas siguen órbitas muy diferentes.

Llamemos a la estrella de Belén, por tanto, “estrella milagrosa”, y volvamos a la experiencia mántica. Los magos “ven” una estrella que aparece. Esta experiencia eidética, en el ojo interior (no en la imaginación subjetiva, véase más adelante) va acompañada también de una interpretación. La estrella es la señal de que ha nacido un rey de los judíos, junto con el encargo de buscarlo. Sobre la base de esta experiencia, los tres magos emprenden un viaje. Y no falta la confirmación de su hipótesis. Por ejemplo, los escritos proféticos de los judíos mencionan algo así como “el nacimiento de un rey sobre Israel”. También la experiencia eidética, ver la estrella, ocurre por segunda vez para su alegría.

En Mateo 2:9 se dice que la estrella se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Esto también muestra que se trata de algo más que una experiencia ordinaria. Esta estrella les muestra el camino. Supongamos que se tratara de una estrella ordinaria, y no “milagrosa”, ¿a qué lugar del mundo habría que ir, por ejemplo, para permanecer bajo una estrella? Las estrellas reales son demasiado grandes y están infinitamente lejos de nosotros. Es imposible decir que en un lugar determinado estás “debajo” de esa estrella, y que si vas un poco más lejos, ya no estarías debajo de ella. Si tienes en mente una determinada estrella cerca del cenit, entonces siempre estás “debajo” de ella en un entorno muy amplio.

Al final, encontrar el establo, a María y al niño, confirma de forma sensorial lo que antes se suponía extrasensorial. El viaje de los magos tiene así el carácter de un experimento. A partir de una primera observación, la visión mántica de la estrella, con su interpretación en sus escritos: el nacimiento de un rey, los magos deciden asumir el riesgo del viaje. Y una vez finalizado ese viaje, encuentran la confirmación de su suposición. A su regreso también se les advierte en “un sueño” que no vuelvan ante Herodes para que no sepa dónde ha nacido el niño. Según la Biblia, poco después Herodes mandará matar a todos los niños menores de dos años de Belén y sus alrededores (Mat. 2:13).

Una estructura experimental

Con este relato y esta explicación, hemos querido mostrar que los tres magos sí trabajan con lógica, pero parten de hipótesis diferentes a las de la ciencia dura. El texto de Mateo es instructivo para el hombre de mentalidad racional, el hombre que argumenta; al fin y al cabo, ilustra la estructura experimental de una experiencia sagrada en crecimiento. Los magos hicieron justicia a la información, que es ciertamente mántica, y buscaron las razones de la misma. Una intuición paranormal, una inspiración, se pone a prueba mediante una hipótesis, una experiencia autoinventada. Desde el punto de vista religioso, se trata de un proceso gradual en el que el hombre, en toda su penosa insignificancia, es cada vez más capturado por el Espíritu de Dios.

También en la curación de la mujer que sufría de flujo de sangre (Lucas 8:43), encontramos una estructura experimental similar. La Biblia menciona que la gente quería tocar a Jesús, “porque de él emanaba un poder que sanaba a todos”. La mujer asume esta hipótesis. En el lenguaje lógico se habla de una suposición, una hipótesis o una abducción. La mujer deduce (en lenguaje lógico se llama “deducción”) que sólo tiene que tocar el borde de su manto, porque

sus ropas participan de ese poder. Ella también lleva a cabo efectivamente el “experimento” (en lenguaje lógico: una “inducción”) con el resultado de su curación instantánea (la verificación).

Lo mismo puede decirse de la curación del ciego de nacimiento (Marcos 8/22-25). Aquí también se muestra la estructura experimental de la curación. Por primera vez Jesús pone saliva en los ojos del ciego y le impone las manos, tras lo cual el ciego dice que ve a la gente como si fueran árboles. Jesús sabe que con esto aún no se ha logrado la curación por completo, y vuelve a imponer las manos, le da más energía sutil, hasta que el ciego ve con claridad. En resumen: abducción, deducción, inducción; sobre la base de una suposición (abducción), llegar a un experimento (deducción) y luego comprobar (inducción) su valor real. Volveremos a hablar de esto en el capítulo sobre mántica y magia II (7).

La fe y la fuerza

Observemos también que, según el texto bíblico anterior, deben cumplirse dos condiciones. Por un lado debe haber una fuerza, pero por otro lado debe haber también fe en esa fuerza; la confianza en que esa fuerza será efectiva. Esta creencia hace que la mujer abra su aura para que la fuerza sutil pueda - literalmente - penetrar. Los que no creen se cierran en gran medida a ese efecto. Los que sólo creen de forma nominalista, pero no en las fuerzas dinámicas, tampoco consiguen el resultado esperado. La fuerza sutil está sujeta a las ideas que se acarician. Esto se pondrá de manifiesto más adelante en este texto. El hecho de que las ideas juegan un papel decisivo en los procesos de santificación es evidente, como ya se ha mencionado, por ejemplo en Mc 6,5, donde Jesús apenas podía realizar milagros porque la gente no creía en Él. Leemos: Jesús les dijo: “Un profeta no carece de honor sino en su ciudad natal y entre sus propios parientes y en su propia casa”. Y no pudo hacer ningún milagro allí, excepto que puso sus manos sobre algunos enfermos y los sanó. Y se extrañó de su incredulidad.

Además, si alguien sólo piensa en el milagro y no responde al mensaje de Jesús, no entiende su significado profundo. El milagro no le sirve de nada. Una vez más, esto muestra la naturaleza divisoria y sentenciosa de la doctrina de Jesús. También significa que el carácter universal de las ciencias naturales está ausente aquí, para garantizar la libertad radical del espectador.

¿Tiene la voluntad de aceptar el mensaje de Jesús o sigue resistiendo? Esta es la profunda diferencia entre la observación científica y la experimentación dura, por un lado, y la intuición, la clarividencia, la observación religiosa y la posibilidad de experimentación paranormal, por otro. La fe no es una ciencia, por muy científica que parezca. Es mucho más que la ciencia, y también diferente.

De Groot, *De Bijbel over het wonder*, (10), La Biblia sobre el milagro), dice que el milagro no es sólo la confirmación y afirmación de la “profesión” de un sacerdote, sino un momento esencial de la predicación evangélica. En otras palabras, la doctrina y el milagro van de la mano. Quien predique sin un mínimo de signos de naturaleza milagrosa quedará por debajo de las exigencias evangélicas del anuncio. Más aún: quien rechaza los milagros como mitos está, por tanto, en conflicto directo con la acción de Dios en Jesús. Sin embargo, observamos que no se le ha dado a todo creyente la posibilidad de realizar milagros. Este don pertenece sólo a aquellos que son muy especiales e inspirados por el Espíritu de Dios. La coherencia interna entre la doctrina y su aplicabilidad es evidente no sólo en las enseñanzas y milagros de Jesús, sino también en muchos testimonios de religiones paganas, entre otras, en la medida en que son “mágicas” y “dinámicas”. Volveremos a tratar este tema con más detalle en el capítulo 7.

El axioma de la razón

Junto con el axioma de la identidad, el axioma de la razón es el “fundamento” de toda racionalidad y racionalismo. Como ya se ha dicho, el axioma de identidad tiene dos formas: “lo que es, es” y “lo que es así, es así”. La repetición de la frase principal no es superflua, al contrario, afirma que lo que se percibe se confirma con toda honestidad. De este modo, el hombre consciente hace justicia a lo que realmente existe. El hombre deshonesto no lo hace. El que miente, por ejemplo, no deja florecer “lo que es”, sino que lo reduce a lo que “no es”. O bien deja que “lo que es”, no “sea”, sino que lo reduce a “lo que no es”. El axioma de la razón dice: “Todo tiene una razón”. Si A es la razón de B, entonces B es comprensible, justificable. Por ejemplo: si un iceberg y un barco se cruzan al mismo tiempo, la colisión puede justificarse. Cualquiera que quiera demostrar estos dos axiomas tiene que utilizarlos para completar su demostración. Esto nos lleva a la extraña situación de que, para poder demostrarlos, primero hay que plantearlos. Esto, sin embargo, da lugar a un interminable razonamiento circular.

Aparentemente, la “razón” no puede justificarse a sí misma racionalmente. Así lo ilustra el diálogo ficticio anterior. En otras palabras: antes de poder utilizar la razón, se requiere un “origen”, y eso es una decisión “irracional” que la precede y que no se basa en la razón. Se le puede llamar creencia, intuición, evidencia o experiencia directa. Como esa decisión precede a la razón, no tiene un fundamento final y, en cualquier caso, sigue siendo “un acto de fe irracional”. Lo único que queda es una especie de solución “existencial”: “seguir con certezas meramente provisionales, no definitivas o muy definitivas”. Ni las ciencias naturales ni las religiones demuestran su punto de partida de manera uniforme y duramente científica.

¿Fe o axiomas?

A veces se dice que la ciencia se basa en “axiomas” y la religión en “fe”. También se podría decir lo contrario: la ciencia se basa en la “fe” y la religión en los “axiomas”. Ambos términos tienen el mismo significado. Ni la religión ni la ciencia pueden realmente probar su premisa científicamente. En la tradición de Zenón de Elea, (+/- 450) el antiguo filósofo griego y fundador de la erística, una especie de método lógico de discusión, podemos decir: “Tanto tú, adepto a la ciencia dura, como yo, que estoy abierto a las experiencias paranormales y religiosas, ninguno de los dos demuestra la validez exclusiva de nuestros respectivos puntos de partida. Por lo tanto, no tenemos nada que reprocharnos mutuamente”. Zenón de Elea fue alumno del filósofo griego Parménides de Elea. Parménides afirmaba que “lo que existe” era inmutable.

Sin embargo, Herakleitos y sus contemporáneos afirmaban que “lo que existe” está sujeto a un cambio constante. Para unirse a su maestro, Zenón adoptó la opinión de sus oponentes e ideó algunos experimentos que condujeron a una contradicción, de la que tuvo que surgir la inexactitud de la proposición de los oponentes de Parménides. En otras palabras: “Si yo, Zenón, tomo tu tesis como punto de partida, encontraré incoherencias y contradicciones en mi razonamiento. Por lo tanto, tu premisa no puede ser exacta. La conclusión de Zenón: “Ni tú ni yo podemos demostrar nuestros puntos de partida de forma irrefutable”. En las conversaciones en las que se expresan opiniones diferentes o en los debates, no está mal tener en cuenta la conclusión de Zenón.

En resumen

La respuesta a la pregunta sobre lo que realmente es, no parece nada sencilla. Cada sentido nos da sólo un aspecto diferente, una aproximación distinta a una parte de la realidad. Pero si con ello se conoce “todo lo que existe”, está muy por ver.

La ciencia no escapa a esta limitación. También ella sólo tiene una visión parcial de la totalidad de la realidad. Por eso es finita, sólo por su axiomática que exige que los experimentos sean preferentemente repetibles y que la comunidad científica llegue a conclusiones similares en circunstancias similares. Todo el mundo sabe también que la ciencia de mañana será diferente de la de hoy. La ciencia está en constante evolución.

En las últimas décadas del siglo XX, Estados Unidos ha contabilizado el número de todas las ciencias diferentes. Llegaron a 1180 ciencias reconocidas. Y todavía hay adiciones regulares. Ya no hay nadie que controle eso. También los científicos aceptan mucho en base a la autoridad, o decimos en base a la “fe”, de otros. Difícilmente puede ser de otra manera. Se afirma que ellos mismos no examinan el 95% de las cosas que aceptan y que tampoco son capaces de hacerlo. Lo aceptan sobre la base de testimonios. Por lo general, ellos mismos son expertos en un pequeño dominio de la realidad, en el que están particularmente especializados. Una boutade humorística afirma que un especialista es alguien que sabe cada vez más sobre un terreno cada vez más pequeño, hasta que finalmente lo sabe todo sobre nada. Con toda seriedad, tomemos a pecho toda ciencia metódica. Si la ciencia médica, por poner sólo un ejemplo, no tuviera su nivel actual, muchos de los que ahora leen este texto probablemente no habrían llegado hasta aquí .

La ciencia argumenta, plantea hipótesis y concibe experimentos para verificar la exactitud de esas hipótesis. Pero eso es también lo que hace una forma sana de mancia o religión. También ella plantea hipótesis a partir de experiencias o sensaciones que, si es posible, intenta investigar. Hemos querido ilustrar esto con la historia de la estrella de Navidad.. La mántica, sin embargo, tiene supuestos diferentes y más amplios que la ciencia dura. Pero también por eso en muchos casos está sujeta a una mayor reserva. El razonamiento lógico estricto sigue siendo un requisito importante también aquí, sobre todo en los hechos. Recordemos especialmente las palabras de apoyo de Zenón: “Ni tú, ni yo, aportamos la prueba decisiva de lo que decimos”.

Sin embargo, lo que siempre está claro son los datos, los fenómenos mismos. Se puede discutir una interpretación; se pueden abordar los datos desde diferentes visiones, pero una cosa no se discute: son “los hechos que no mienten”. Quienes no abordan esta cuestión, quienes los rechazan porque no encajan en sus propios presupuestos de la realidad, cometen un error de método y reducen “lo que es” a “lo que no es”. Ese es el camino de la ideología, y no, para usar la palabra de Peirce, de la “permanencia externa” (2.3.),

Aquí hay algunos testimonios de personas que dicen haber tenido una experiencia paranormal.

4.2. La percepción paranormal: la mántica

4.2.1. Ver” y “oír” de forma mántica

Clarividencia religiosa

Este tema ya se mencionó (1.4.4.) cuando se atribuyó a los profetas y a Jesús una forma elevada y bíblica de clarividencia. También se dijo en 2.4. que tales percepciones paranormales pueden manifestarse a través de sueños, voces o imágenes. En principio, todo ser humano posee una forma de mancia y ésta a través de la conciencia que “habla”, al menos en la medida en que esta capacidad no sea reprimida o suprimida. Pensemos, por ejemplo, en el remordimiento y el arrepentimiento que se siente tras un crimen. Subrayamos además que la clarividencia religiosa sin un contacto constante con Dios se convierte en un asunto poco fiable. En efecto, se puede caer demasiado bajo la influencia de seres poco fiables. Hasta tal punto que uno se ve “embargado” y deja de ser uno mismo, lo que puede llevar a un comportamiento extático o

irracional incontrolado. Tal pérdida de autodeterminación y libre albedrío nos mostraron los medios de la santería y la macumba.

Un diferencial

Así como la clarividencia religiosa (1.4.4.) conoce grados (un sueño, una voz, una conversación “cara a cara”), también la percepción paranormal en general: existe primero el “sensitivo”, luego el vidente más bien ordinario, finalmente el vidente en amistad con Dios.

C. von Reichenbach (1788/1869), científico y filósofo alemán, escribió *Der sensitive Mensch* (11), (La persona sensible). Es una de las primeras obras metódicas en las que se describe el tipo de hombre “sensible”. Nos explicamos.

‘Sensible’ es, en primer lugar, aquel que siente más que el común de las personas y que también siente a las personas, las cosas y los procesos de forma más intensa e incluso diferente. Por ejemplo, una persona sensible no puede sentarse en cualquier silla de la iglesia. En algunas sillas se siente muy incómodo. Experimenta lo que todavía está “pegado” a la silla desde el usuario anterior. También puede sentir el efecto de las energías sutiles que se generan durante una misa. Si los sensibles se encuentran en una iglesia o en un teatro lleno de gente, intentarán a toda costa conseguir una silla en una esquina. Este lugar puede ser mucho menos opresivo. En efecto, un número de personas tiene una apariencia, una radiación que es muy pesada para una persona sensible. Pero lo contrario también es cierto: por ejemplo, se sienten cómodos en presencia de personas que irradian una sensación de bienestar.

Un clarividente, además de las sensaciones sensitivas mencionadas anteriormente, también verá “cosas, procesos” en la imaginación. Si es necesario, se escucha una voz interior. En la imaginación, una realidad del exterior se impone al vidente, y esto precisamente en un lenguaje visual. A los psicólogos y psiquiatras les gusta llamar a esto “asociaciones” o “alucinaciones”, pero según los videntes esto no tiene en cuenta el verdadero origen de este “ver”, que se encuentra fuera del propio vidente.

Si se lee la *Odisea* VI, 403 (12), de Homero, por ejemplo, se escuchará cómo el héroe Odiseo recibe del dios Hermes la planta llamada “moly”. Homero escribe: “Negra es la raíz, blanca la flor, como la leche. Los dioses llaman a esta planta “moly”. Con esta planta Odiseo puede protegerse de la magia sexual de la hechicera Kirke (Lat.: Circe). El lector que no tiene el “talento” de la percepción mántica, sólo “piensa” lo que Homero ha escrito sobre ella. Quien también ‘ve’ mánticamente y mantiene el texto de Homero en su conciencia, ve inmediatamente, dentro de su propia psique, la imagen de una zanahoria negra que, sin tallo, florece directamente en una flor blanca, algo que remite a un antiguo símbolo fálico. Ambas observaciones, la normal y la paranormal, pueden ahora ser interpretadas con más detalle. Una primera tradición (neo)platónica se toma en serio estas percepciones paranormales y las sitúa en un mundo “extra-natural” o “diferente”. El (proto)sofista, la interpretación moderna o “ilustrada” remite esas observaciones no científicas al ámbito de las “alucinaciones” o invenciones, y cree que no merecen mayor consideración.

Un grado más fuerte de clarividencia consiste también en percibir o ver el llamado “juicio de Dios”. El vidente en amistad con Dios, afirma que los que “ven” a ese nivel se enfrentan directamente a la atmósfera del juicio de Dios. Si Dios o su enviado, bajo cuya autoridad cae lo que se “ve”, no quiere verlo según su verdad y salvación o calamidad, esto tampoco tendrá éxito. Volveremos a esta última forma más adelante.

Tomemos, en lo que sigue, algunas muestras de mancias tal como pueden mostrarse al sensible o vidente más bien profano.

El ojo interior

Estoy trabajando en la cocina, de repente “en mi mente” aparece la imagen de alguien. Me pregunto, medio distraído, qué significaría eso. Hasta que me encuentro con esa persona unas horas después en la calle. Sólo entonces mi parte consciente comprende lo que significa ese “presagio”.

“En mi mente aparece la imagen de alguien”. Uno no confunde esa imagen con la imaginación.

Las personas que tienen la suficiente sensibilidad saben que las realidades extra-naturales y sobrenaturales se manifiestan en su ojo interior . Que es el instrumento para percibir estas cosas. Hacen una clara distinción entre este ojo interior, por un lado, y la “imaginación”, por otro. Esta última se trata de una creación autopropetuada de datos sin ningún contacto real con una realidad objetiva fuera de ellos mismos.

Joan Grant, *Meer dan één leven* , (13), Muchas vidas) lo expresa de esta manera: “Finalmente, a través de la práctica, aprendí a distinguir entre lo aparente y lo real, entre una forma de pensamiento que yo mismo había creado, como la forma de pensamiento de los jugadores de ajedrez respecto a la posición de las piezas cuando están jugando sin mirar el tablero, y una escena que tenía su propia realidad objetiva. Por poner un ejemplo: si veía a dos hombres “caminando” por un patio, uno con una túnica roja y otro con una verde, y podía cambiar el color de las túnicas o incluso cambiar las túnicas por kilts escoceses, entonces no era más que una imaginación. Si la escena no podía cambiarse, por mucho que lo intentara, aceptaba su validez como imagen del ojo interior o del tercer ojo”.

Se ve: aunque aquí no se alcanza ninguna objetividad científica, Grant hace una clara distinción entre las imágenes que “ve”. Por un lado, existe para ella un “ver” imaginativo y subjetivo, en el que puede imaginar cualquier cosa a voluntad. Pero, por otro lado, también tiene una “visión” objetiva. Las impresiones que no provienen de la propia fantasía, se imponen a ella y se “proyectan”, se transforman “en imágenes”. Al igual que un sueño puede aclarar una realidad a través de imágenes.

Grant no es capaz de cambiar estas impresiones visuales como ella quiere. Los videntes sostienen que esas “imágenes” siguen mostrándose de la misma manera si se retoma esa “visión” concentrada en un momento posterior.

Aunque se experimenten interiormente, estas imágenes son independientes de la conciencia y siguen existiendo de forma sostenible. En este sentido, estas experiencias no tienen ciertamente ninguna validez científica, pero, para decirlo con palabras de Peirce, tienen una forma de “permanencia externa”, (2.3.) de durabilidad externa, no sujeta a la arbitrariedad. Hay muchos grados de clarividencia. Puede empezar de forma muy modesta. Un ejemplo.

Una corazonada

En el transcurso de la noche, una madre se despierta repentinamente con ansiedad. Va a mirar a su hijo y se da cuenta de que le cuesta respirar. El cuerpo sutil de la madre es como una esponja: capta, absorbe lo que está activo en lo etéreo, el mundo sutil. De ahí los cambios repentinos de humor, como el miedo de la madre. La información toma la forma de una nube

sutil que entra en contacto con el inconsciente. Muchos animales también pueden ponerse ansiosos poco antes de que ocurra una catástrofe.

Una observación

El radiestesista corre con su vara, radiando por un terreno, hasta que de repente la vara se suelta por un movimiento muscular inconsciente en un lugar determinado. A través de su cuerpo sutil experimenta que hay agua en el suelo “en este lugar”. La varilla refuerza este movimiento muscular inconsciente. Esto es lo que se llama “adivinación”, es a través del inconsciente que el cuerpo sutil “ve claramente” o “siente claramente”.

Marlo Morgan, *Australië op blote voeten*, (14), (Australia descalza), describe sus contactos con los aborígenes. Podían encontrar agua en el desierto en lugares donde no había humedad. A veces se tumbaban en la arena y oían agua debajo, otras veces ponían las manos con la palma hacia abajo en el suelo y palpaban si había agua. Entonces clavaban en la tierra unos tallos de caña largos y huecos, los chupaban y hacían un pequeño pozo. Veían que había agua a lo lejos mirando el vapor producido por el calor e incluso podían olerla y sentirla en el viento. Podían encontrar una planta madura para ser cosechada sin sacarla de la tierra. Movían sus manos por encima de las plantas y decían: crece, pero aún no está madura. Lo explicaban como una habilidad natural para trabajar con una varilla de zahorí, una habilidad que básicamente se le da a todo ser humano.

“Como en mi sociedad -continúa Marlo Morgan, profesor universitario en EE.UU.- no se fomentaba confiar en la propia intuición, y porque incluso se consideraba algo paranormal, incluso diabólico, a mí (nota: a los aborígenes de Australia) me tuvieron que enseñar a utilizar esa habilidad natural. Finalmente, supe preguntar a las plantas si estaban a la altura del honor de ser utilizadas para el fin al que estaban destinadas. Primero pedía permiso al universo y luego recorría la planta con la mano. A veces sentía calor y otras veces mis dedos parecían hacer movimientos involuntarios y chocantes cuando los sostenía sobre la vegetación madura.

Hasta ahí llegó Morgan. La diferencia con nuestros métodos agrícolas y ganaderos desacralizados e industrializados es... inmensa.

Una condición interna

“Y en ese momento indivisible en que uno ve a un ser humano por primera vez, lo he absorbido completamente en mí, para siempre. Al mismo tiempo, algo sucedió en mí. Me invadió una satisfacción como una alegría interna, como si algo dijera dentro de mí “Este es el ser humano que te ha estado esperando”. Y supe inmediatamente que era una persona buena y sabia. ¿Cuál es la razón de esto? ¿De dónde viene esta extraña certeza interna de que no me he equivocado en un hombre que he visto por primera vez?”. Así escribe el autor flamenco Ernest Claes (1885/1968), *Voor de open poort* (15), (“Ante la puerta abierta”). Se puede ver que la sensibilidad puede manifestarse de forma muy sencilla. También podemos llamarla intuición. Muchas personas sienten y saben desde el primer contacto que congenian con algunas personas pero que la interacción con otras será mucho más difícil.

Mínimas impresiones, máximas sensaciones

Notemos que la sensibilidad no tiene nada que ver con alguna forma de inestabilidad mental. Todos conocemos a personas que no soportan la más mínima presión que les impone la vida, lo que les hace “perder los papeles” o les deprime. No se trata en absoluto de esto. Más bien nos imaginamos a personas, sanas de mente y cuerpo, cómodas en su propia piel, pero que a veces reciben impresiones más profundas que las del hombre común. Parece como si tuvieran

un órgano extra, un sexto sentido con el que perciben impresiones aparentemente mínimas de forma, a veces, máxima. Muchos animales (domésticos) también parecen tener ese sexto sentido. Phoebe Payne, *Sluimerende vermogens in de mens*, (16), (Habilidades latentes en el hombre), escribe: “Para una persona sensible, un saludo cálido de un amigo se asemeja al salto inesperado de una presa, un estado de ánimo enfadado de alguien es como un tornado, en el que uno se pasea como una hoja.

Tomemos entonces una serie de muestras relacionadas con una forma más fuerte de clarividencia.

Una corriente de palabras

O. Willmann, *Geschiede des idealismus* (17), (Historia del idealismo) cita a Filón de Alejandría (-30/+45). Dice: “No dudo en decir lo que me ha sucedido innumerables veces. A menudo he querido escribir mis pensamientos. Aunque los veía muy agudos, seguía sintiendo que mi mente era infecunda y estaba atascada, de modo que no tenía más remedio que posponer mi trabajo durante un tiempo y tenía la impresión de estar atrapado en opiniones nulas. Pero al mismo tiempo me asombraba el poder de lo que hay en la mente. Porque en otras ocasiones empecé con la mente vacía y llegué a un avance. Parecía como si los pensamientos, numerosos como copos de nieve o semillas, descendieran de forma invisible. Algo así como un poder divino me agarraba y me inspiraba. Ya no sabía dónde estaba, quién estaba conmigo, quién era, qué decía o qué escribía. Entonces un torrente de palabras se puso a mi disposición con una agradable claridad, una mirada aguda y un claro dominio de lo que tenía que escribir. Parecía como si el ojo interior pudiera ver entonces todo con la mayor claridad”.

Figuras geométricas

Elisabeth Haich, *Inwijding* (18), (Iniciación), escribe: En invierno empecé a tomar clases de piano. Cuando tocaba las diferentes piezas musicales, tenía la sensación de que la música contenía exactamente las mismas figuras que las que el tío Toni hacía de cartón. Lo llamaba “figuras geométricas”. Toqué una pieza de piano de la que sólo se desprendían pequeños dados. También había una pieza de música que tenía puntas por todas partes y de estas puntas salían pequeñas balas a lo alto. Cuando salí a pasear con mi madre por el parque de la ciudad, admiré la gran fuente, porque en la viga principal de la fuente vi hadas y gnomos que saltaban, bailaban y daban vueltas. Y vi que la danza del agua en la fuente era también música.

No escuché esta música con mis oídos, la vi. Sabía que era música. Para mí, todo eso era normal. Pero cuando oí por primera vez a otros niños tocar en la academia de música, me quedé asombrado. ¿No oían que estaban dañando las figuras geométricas que se escondían en la música? El profesor dijo: “No tocan a tiempo”. Como si sus corazones no latieran rítmicamente. ¿No oyeron que desafinaban? ¡Qué asco! Era terrible cuando perdían el compás. Entonces podía gritar, me dolía mucho y ellos ni siquiera lo notaban. Entonces miré a esos niños con curiosidad y pensé: ¿no tienen oídos? ¿Cómo es posible? ¿No son los otros niños como yo? Pensaba que todos los niños y todos los seres humanos veían y oían como yo. Sin embargo, poco a poco tuve que experimentar que la mayoría de los niños y las personas tienen ojos y oídos muy diferentes y que, por tanto, me consideraban una criatura milagrosa. Y me quedé solo y me sentí cada vez más solo.

Pruebas famosas de sillas

Leemos a Gerard Croiset (1909/1980), *Croiset Paragnost, autobiografie van Gerard Croiset* (19), (Croiset Paragnost, autobiografía de Gerard Croiset). Este vidente holandés dio conferencias sobre la clarividencia durante años. Incluso antes de que comenzara su conferencia, normalmente el día anterior, proporcionaba repetidamente información sobre la

persona que se sentaría en una silla específica durante la conferencia siguiente. Durante la explicación, esta información era contrastada con la realidad. Los resultados fueron, por decirlo suavemente, muy notables. Una cita: “De hecho, esta tensión se ha mantenido siempre durante los veintiséis años en los que hemos realizado muchos cientos de estas pruebas. Empecé a preparar mis pruebas de asiento el día anterior. Mis declaraciones fueron anotadas por alguien que estaba presente. Otras personas también podían confirmar lo que yo decía. Al hacerlo, siempre me aseguraba de mencionar al menos catorce detalles diferentes, que eran fáciles de rastrear. Poco a poco, se fue creando un método de trabajo autocorrectivo. Este sistema se mejoraría posteriormente con la ayuda de los científicos oficiales. La primera prueba según este método tuvo lugar en el Amstelhotel de Hengelo.

La tarde anterior, había visto clarivamente el aserradero de Wesselinck en la Enschedestraat. También vi una villa. Al otro lado de la carretera había una zanja con un seto y detrás una casa. Entre el seto y la zanja, vi a un hombre del que di una descripción precisa. Se arrodilló y tenía en sus brazos a una mujer inconsciente. Sus escasas ropas eran de un blanco translúcido.

Por la noche, se sentó en la silla designada un hombre que respondía plenamente a mi descripción. Me confirmó que vivía en el chalet junto al aserradero y que su mujer había tenido un accidente hacía unos días. Mientras descansaba por la tarde, recordó de repente que había un mensaje urgente que había olvidado. Se levantó de inmediato, se puso una cuerda para cubrir su camión y, aún vencida por el sueño, cruzó rápidamente la calle. Un coche la atropelló, la lanzó al otro lado de la zanja y aterrizó en el seto. Su marido, que acababa de llegar a casa en bicicleta, había visto el accidente y mantuvo a su mujer inconsciente en brazos hasta que llegó la ambulancia.

Nuestro padre

En su libro *Helderziendheid in ruimte en tijd*, (20), (Clarividencia en el espacio y el tiempo), Van der Zeeuw escribe una ilustración de su clarividencia, que es la siguiente

Una noche, en una sala donde había unas 400 personas, hice una demostración de algunos experimentos psicométricos (nota: paranormales). Tenía delante de mí, sobre la mesa, varios cientos de fotografías, objetos, notas y sobres. Después de revisar algunos objetos, cogí un sobre en blanco del montón, que estaba abierto, y saqué una tarjeta en blanco. Empecé: “Señoras y señores, aquí tengo una tarjeta en blanco. No voy a preguntar todavía a quién pertenece y con qué propósito ha sido entregada. Me parece que se trata de una prueba o un experimento. Aunque comprendo que ustedes prefieren escuchar cosas personales, hay algo que me atrae aquí. Por lo tanto, os contaré las imágenes que me surgen”.

Durante este discurso mi diafragma de ojos cambió y para mí se proyectaron varias imágenes, en las que me emocioné mucho. Estaba en Notre-Dame en París, donde vi a un sacerdote en el púlpito en oración. La siguiente imagen fue la de la Catedral de Milán, con un sacerdote también. Luego siguieron el Sacré-Coeur, la catedral de Colonia y muchas otras iglesias. En cada iglesia había un sacerdote o vicario en el púlpito, con las manos en alto en oración, y yo “oía” en varios idiomas el “Padre nuestro, que estás en el cielo”. Al anunciarlo al público, mi voz debió de sonar bastante emocionada. Había mucho silencio y la tensión era palpable. Pregunté a quién pertenecía este sobre y si el significado de las imágenes tenía algo que ver. Un señor se levantó en el hemicírculo y dijo: “Ese sobre es mío. Lo que usted dice es increíble. La pequeña mancha, que tal vez haya visto, en la tarjeta, por lo demás en blanco, es una microfotografía del “Padre Nuestro”.

Una jarra de terracota

Leemos en A. Puharich, *Les états seconds*, (21), (Los segundos estados) “Etats seconds” significa “estados paranormales”. Como científico, Puharich intentó llegar a una teoría biológica. Consideremos lo que dice sobre Peter Hurkos (1911/1988). Hurkos fue en su día marinero y pintor de casas. En 1941, tras un grave accidente, descubrió que estaba dotado de mancia. Es el autor de *Psychic* (1961). En 1958 se le presentó una caja sellada con “algo” dentro. Resumimos sus ‘hallazgos’. 1. Se rompió. Una explosión. 2. Hace mucho tiempo. Oigo una lengua extranjera. Es muy antiguo. 3. Tiene algo que ver con el agua. No sé lo que es. 4. Veo un color oscuro. 5. No es lineal; es irregular. 6. Tiene forma de dientes de sierra. Es muy afilada. 7. Tres personas lo han tenido en su poder. Estoy seguro de que Ducasse no lo compró. Se lo regalaron. 8. Fue restaurado. 9. Es un recuerdo. Seguro que el dueño de este cilindro está muerto. Pero no es Ducasse. Le va bien”.

La reseña: El difunto Dr. St. Smith (Univ. de Washington) donó el objeto al Dr. Ducasse (Univ. de Brown). Ducasse se lo confió al Sr. Loring en un paquete hermético para que comprobara el regalo de P. Hurkos. Era una jarra de terracota. Roto pero pegado. Procedente de las ruinas de Pompeya que quedó enterrada bajo las cenizas del Vesubio en el año 79.

Un mago predice.

Teernstra J., *Schetsen en verhalen uit Afrika*, (22), (Bocetos e historias de África), deja hablar al padre Trilles. Está de visita en la aldea de Okala, donde el jefe, un hechicero, predice el futuro. Trilles no está muy interesado, pero aun así el hechicero le llama.

- Y tú, hombre blanco, ¿no quieres saber lo que te espera pronto?”.

- Querido amigo”, le dije, “no me interesa el futuro: pertenece a Dios. Puedes leer en el futuro, dices, ¿puedes ver en el pasado?”.

- “Claro”.

- “¿Quieres ver mi pasado?”.

- “Sí, por favor”.

- “¿Qué hacía yo antes de ser misionero?”.

Con una sonrisa reveladora agitó un poco el fuego y sopló sobre él tres veces en diferentes direcciones. Empezó a invocar de nuevo su espíritu con melodías que no pude captar. (Nota: esta es su forma de rezar). Luego sostuvo un pequeño espejo sobre la olla de agua que estaba en el fuego para que se formara vapor en ella. Luego apartó el espejo y miró el vapor que había en él, que volvió a desaparecer lentamente. El vapor dejó tras de sí un patrón caprichoso de líneas entrelazadas y sinuosas. El mago las miró con atención.

- Llevabas armas, eras un soldado”.

- “¿Cuánto tiempo?”.

- “Tanto tiempo”.

- “¿Y antes de ser soldado?”.

Se repitió la misma ceremonia.

- “Leías muchos libros, escribías, estabas con muchos niños en la misma casa”.

- “¿Ves la casa?”

- “La veo, es muy grande”.

- “¿Ves mi cama de pie?”

- “Sí, en ese y en ese lugar;”

- “¿Cuántos hermanos y hermanas tengo?”

- “Este número”.

- “¿Cuántos hijos tienen mis hermanas?”

- “Este número”.

Todas estas respuestas eran perfectamente correctas.

- “¿Qué está haciendo mi madre ahora mismo?”
- “Llora”;
- “¿Y mi padre?”
- “¿Tu padre? Está acostado en un gran ataúd bajo tierra. Está muerto”.
- “Ho Ho, amigo mío, esta vez te has equivocado. Hace menos de dos semanas recibí una carta de él”.
- “Está muerto”.

Me fui. Ya había tenido suficiente. Y también tuve una premonición aterradora.

Una semana después, cuando llegué a mi misión, me encontré con la triste noticia de que mi padre había muerto.

Hasta aquí este testimonio.

La caja de humo amarilla

Algunas afirmaciones mánticas tienen una forma críptica y sólo se hacen evidentes con el tiempo. Vamos a demostrarlo con un ejemplo que tomamos de Attilio Gatti, *Mensen en dieren in Afrika* (23), (Personas y animales en África) y que resumimos un poco. Gatti (1896/1969) fue un etnólogo italiano y durante años explorador por cuenta del gobierno italiano. En la primera mitad del siglo pasado viajó al África subsahariana. En aquella época, muchas culturas africanas aún eran auténticas y no estaban “contaminadas” por la civilización europea. Las descripciones de Gatti son, por tanto, documentos únicos y originales.

He aquí su testimonio. Gatti había perdido su pitillera de oro en algún lugar de la tierra de los xhosa. (Nota: Los xhosa son un pueblo de Sudáfrica. Entre otros, Nelson Mandela era un xhosa). Sus compañeros de viaje africanos la llamaban su “caja de humo amarilla”. Estaba bastante apegado a ella y pensó en premiar al que la encontrara con diez dólares. Todavía no había hablado con nadie de esto. Había enviado a tres chicos a su anterior campamento para que encontrarán allí su pitillera, pero no había tenido noticias de ellos.

Y luego está lo siguiente: el joven guerrero Nomazindo, estaba enamorado de una compañera de tribu. Sin embargo, el padre de ella exigió cinco vacas como dote. Nomazindo sólo tenía tres y no se le ocurría cómo conseguir dos vacas más. Aunque una vaca sólo costaba tres dólares, era una suma muy grande para él. Gatti calculó rápidamente que Nomazindo tendría que trabajar durante al menos un año. Razón suficiente para que Nomazindo consultara a la sacerdotisa Twadekili y le pidiera consejo.

Twadekili lanzó los huesos del leopardo tres veces seguidas, miró el patrón así formado y dijo que el problema era muy sencillo. Continuó: “Las vacas no sólo nacen de las vacas, y las riquezas no provienen sólo de la herencia. Ni siquiera de un trabajo largo y constante”. Era como si supiera que el propio Gatti ya había calculado cuánto tiempo tendría que trabajar Nomazindo para conseguirlo. “Vendrán tres guerreros”, continuó, “que tienen las manos vacías y están cansados y sombríos. Esperad un poco, porque en su fracaso está la felicidad de otro. Y éstas son las vacas que traerán la paz a dos corazones enamorados”. Entonces Twadekili desapareció en su cabaña.

Ni Gatti ni Nomazindo entendieron sus palabras. Gatti sí comprendió que Twadekili acababa de predecir que sus muchachos volverían con las manos vacías. Y efectivamente, media hora después llegaron y le dijeron a Gatti que su búsqueda de la pitillera no había dado resultado. Ahora Gatti quería pedirle consejo a Twadekili. ¿Qué quería decir exactamente con las palabras “en su fracaso está la felicidad de otro”? Justo cuando Gatti llegó a su cabaña, ella salió, se sentó y, sin decir una palabra, empezó a tirar los huesos de nuevo.

Gatti se sentó junto a ella. Volvió a intentar imaginar dónde estaba y qué hacía cuando había encendido su último cigarrillo y había vuelto a guardar el envase en el bolsillo. Estaba decidido a traer a la memoria cualquier detalle que se le hubiera escapado. Al hacerlo, tenía constantemente la impresión de que Twadekili “miraba en sus pensamientos”. Un poco más tarde le dijo: “Te veo, vas en dirección al sol naciente. Estás buscando algo. Das seis veces diez pasos, luego otros cuatro. Lo que deseas se encuentra en el lugar donde hay tres árboles en fila. Lo que buscas es una rama. La cortas con tu navaja”.

Gatti no podía creer lo que escuchaba. Todo lo que ella decía era cierto. “Estás sentado en una piedra”, continuó Twadekili. “Para limpiar la rama y cortar un palo. Luego te inclinas a la derecha y a la izquierda, para recibir la comida y la bebida que te han traído tus hombres”. Efectivamente, todo estaba en consonancia con lo que había sucedido. “Veo que tu caja está allí”, continuó Twadekili, “se desliza sobre la hierba, bajo una piedra con forma de cabeza de serpiente. Nomazindo irá allí y encontrará la caja de humo amarillo. Y de la rica recompensa, que tus chicos no merecían, darás dos tercios a Nomazindo y un tercio a tus chicos. Y ellos estarán satisfechos. Y Nomazindo podrá casarse”.

Gatti se quedó sin palabras. Nomazindo quería empezar a buscar de inmediato. Así que Gatti se fue con él al camping donde estaba hace una semana y donde usó por última vez su pitillera. Una vez allí, Nomazindo dio un paso en dirección al sol naciente, dio seis veces diez pasos, luego cuatro más, y enseguida vio el lugar donde se alzan tres árboles en fila. Y allí estaba también la piedra sobre la que se había sentado Gatti, que realmente parecía la cabeza de una serpiente. Sin embargo, Gatti no encontró su pitillera. “Twadekili se equivocó”, dijo, decepcionado. La alegre respuesta de Nomazindo fue: “Twadekili nunca se equivoca”. Le pidió a Gatti que le ayudara a levantar la gran piedra. Y debajo estaba la pitillera, titilando.

Hasta aquí este testimonio. Observemos que Gatti intenta recordar lo que hizo la última vez que utilizó la pitillera, y que fue como si Twadekili pudiera ver sus pensamientos con él. Quienes están familiarizados con la clarividencia saben que los videntes a veces piden a su cliente que tenga presente una determinada situación.

En cierto modo, “ven” lo que su cliente “plantea” en su mente. De hecho, a veces señalan detalles que se le han escapado a su cliente y que son importantes. Es como si el cliente, en su contemplación, proyectara una película delante de él, y los que están suficientemente dotados de mancia, pueden seguir esta película y ver cosas que el cliente no ha notado.

Una voz interna

Sócrates (-470/-399), uno de los grandes filósofos con Platón y Aristóteles, causó una gran impresión en Atenas por la veracidad de su vida. A menudo se paseaba por el mercado, donde apelaba a la gente e intentaba llevarla a la reflexión, mediante su llamado “interrogatorio socrático”. Se trataba de un juego de preguntas y respuestas en el que fingía no saber nada, pero mediante preguntas concretas acorralaba a su oponente, tratando así de hacerle pensar y obtener una mejor visión. Siempre se preocupó por la salvación del prójimo y nunca aceptó dinero por sus enseñanzas. Sin embargo, fue condenado por el gobierno a beber la copa de veneno. Se oponía mucho a los llamados sofistas, maestros de sabiduría, que se dejaban pagar bien por sus servicios y que no siempre actuaban a conciencia. Más bien, su preocupación era utilizar la retórica y la persuasión para darles la razón. Algunos de nuestros abogados contemporáneos siguen actuando fieles a esta filosofía maliciosa.

Según el escritor griego Jenofonte (24), (-430/-355), Sócrates tenía un “daimon”, una voz interna que se escuchaba de forma paranormal. La palabra griega “daimon” no representa lo que entendemos por un “demonio”, un “diablo”, sino una especie de consejero divino. Platón (25), deja que Sócrates hable de esto: “Como me has oído explicar muchas veces y en muchos lugares, algo divino, como un daimon, viene a mí. Es una voz que me acompaña desde mi infancia, una voz que a veces me impide hacer lo que quisiera, pero que nunca me anima a hacer nada”. Es decir, a lo largo de toda su vida, Sócrates ha escuchado una voz interior que, según Platón, sólo da pautas preocupantes, y según Jenofonte, también es alentadora. Así, el daimon de Sócrates no quería que éste, una vez acusado en el tribunal, se defendiera.

Lo que llama la atención es que Sócrates mantuvo su tranquila autodeterminación en estas inspiraciones. No fue controlado, poseído por esa voz, sino que permanece en control de ella. Esto, por ejemplo, contrasta fuertemente con los impulsos de los médiums de la macumba (3.3.2.) o incluso de la Pitia griega, la sacerdotisa del oráculo del dios Apolo en Delfos, que está fuera de sí y después casi no recuerda su “posesión”.

Si se consulta la literatura en cuestión, parece que hay muchas personas que afirman escuchar una especie de voz interna que les habla con palabras claras. A. Poulain (26), señala que, por ejemplo, Santa Teresa de Ávila da testimonio de ello: “Las palabras interiores son perfectamente claras, el alma las oye de una manera mucho más clara que si fueran audibles a través de los sentidos”. Pinard de la Bullaye (27), afirmó que oír una voz interior en los círculos religiosos es un fenómeno frecuente, y que por tanto es indiscutible como fenómeno. Es más, incluso personas perfectamente normales afirman oír dicha voz. Por supuesto, las personas con trastornos mentales también pueden oír tales palabras. Esto es lo que la Biblia llama “la distinción de los espíritus”. Según el resultado, se puede determinar el valor de tales inspiraciones.

Oír voces

Ingrid De Bie, *Stemmen horen*, (Oír voces), escribe sobre el trabajo del profesor Romme y sus empleados, en la Universidad Estatal de Limburgo, Bélgica. Desde 1989 estudian y ayudan a las personas, incluidos los niños, que dicen oír voces. Romme cuenta que su médico de cabecera es un marino. Dice que ha oído voces cuando ha estado solo en el mar durante cuarenta y ocho horas y que parece que realmente estás hablando con alguien. De Bie dice que el dos por ciento de las personas oyen voces. Sólo una minoría está realmente enferma o tiene problemas mentales. Comenzó con un paciente muy preocupado por las voces y que no estaba satisfecho con la forma en que la “psiquiatría” respondía a ellas. Estas voces fueron vistas entonces por todos los miembros de la “psiquiatría”, incluido yo, continúa De Bie, como un síntoma de enfermedad. Un paciente dijo con razón: “Es posible. Pero “esa enfermedad” en sí no me molesta. Pero vivir con “esas voces” es imposible. Y los medicamentos no ayudan”. El profesor Romme añade: “Si un paciente realmente oye voces, tengo que admitir que no sé nada al respecto. Es posible que otras personas que también oyen voces lo entiendan mejor que yo”. Romme organiza entonces una reunión: “Si todas estas personas oyen voces y lo reconocen juntas, podemos decir que es imaginación, pero eso no ayuda a esas personas”. En otras palabras, la ciencia puede negar su existencia, pero los pacientes siguen atrapados en ella y no se les ayuda. Por un lado se ve la “incredulidad racionalista”, por otro la “percepción directa”.

Una consulta

Consideremos un texto de una excelente vidente: Julia Pancrazi, *La voyance en héritage* (29), (La clarividencia como herencia). El título ya muestra que el don de la videntes se remonta al árbol genealógico de la escritora. Pancrazi muestra su primera actuación, como aprendiz de

clarividente, dirigida por su madre, cuyo árbol genealógico en el campo de la clarividencia se remonta a 1851. La historia se reduce a una breve fenomenología de la “visión”. Su madre, Clémence, recibe a uno de sus clientes “fieles” y le cuenta la historia. “Tiene unos treinta y cinco años. Una mujer joven y hermosa. Entró en la consulta de mi madre, llena de confianza en sí misma. Tengo entendido que ha estado en consulta varias veces. De repente se fija en mí, Julia. Me quedo quieta en mi rincón. Ella se queda quieta y me mira con asombro. Pero mi madre ya ha cerrado la puerta: “Te presento a mi hija, Julia. Le estoy enseñando mi profesión y he pensado que no te molestaría que asistiera a nuestra consulta”. La clienta me dirigió una mirada maternal: “¿No es un poco joven?”, dijo simplemente. “En su momento, empecé incluso antes que ella”, respondió mi madre. “No te preocupes, ella puede oírlo todo”, añadió mi madre, como alguien que se sentía un poco cómplice.

Nota: aprender a “ver”, en este caso ser un lector de cartas, nunca viene de los libros. Es un trabajo de tradición que transmite la habilidad “de mano en mano”, de persona viva a persona viva. La teorización vendrá de forma natural y en todo caso a posteriori. Esto se dice para la intención de los que piensan que es sólo una cuestión de razón. Es cierto que hay quienes primero estudian un manual y quieren practicar la videncia sobre la base de ese “estudio”. Esto sólo es posible cuando, junto a este “estudio”, uno o varios seres inspiran al vidente. Volvemos a escuchar a Pancrazi.

La consulta: “Antes de empezar, mi madre cambia algunas frases discretas con el cliente. Sobre su vida, sobre la época en que vivimos, sobre los acontecimientos.

Nota: Esta conversación introductoria sirve para iniciar el contacto sutil.

La consulta comienza en un silencio cargado. Al cabo de unos instantes, las dos mujeres ya se han olvidado de mí. Yo sigo de pie, a unos metros de distancia, esperando no perturbar su concentración con un sonido o un gesto.

Nota: En el profundo silencio se comprende el carácter sagrado de la obra. Pues se trata de una “adaptación” u “operación”. El clarividente trabaja a través de una infraestructura, ‘le soporte’, aquí el sistema de cartas, sobre la situación o el destino del cliente. Qué sistema, qué “soporte” se utiliza, no es tan importante. Es una herramienta de concentración. Ver claramente es ver el destino, es una especie de apocalipsis.

“Mi madre pone su juego de cartas sobre la mesa. El cliente la divide inmediatamente en cuatro montones cuidadosamente medidos. Mi madre aparta uno, coge el primero, toma las tres primeras cartas y las coloca, una tras otra, muy tranquilamente delante de ella. Sigue reinando el silencio. La clienta no se mueve. Su mano, con un guante negro, descansa sobre la mesa. Tras un breve vistazo a las tres cartas, la joven observa el rostro de mi madre con una mirada indiscreta. Mi madre parece estar en otra parte. Sin embargo, tiene una sonrisa en la cara. No quiere que la gente descubra que está en plena concentración. “Sobre todo, no demuestres que lo estás pasando mal, que te estás esforzando”, dice repetidamente.

Nota: En el estado de concentración, la inspiración puede llegar.

“Con una voz alienante empieza a hablar. El tono es suave. Elige con cuidado sus palabras y dice frases cortas con un contenido muy medido. Pasa de los asuntos familiares a los monetarios. Si la tensión es demasiado grande, añade una palabra cálida o agradable que relaja al cliente.

Nota: Las personas nominalistas piensan que “ver”, es impreciso. Para un buen vidente, es todo lo contrario. Si hay un lugar donde se trabaja con, lo que los antiguos griegos llaman “akribeai”, precisión y exactitud, es durante una sesión de videncia. Al fin y al cabo, el compromiso del vidente es interpretar correctamente el destino. Cada error disminuye su autoridad.

Un giro

La consulta lleva ya media hora. Hasta ahora, no ha ocurrido nada fuera de lo normal. “Como te recomendé, fuiste a ver a un médico”, dijo mi madre. “Efectivamente. Pero el médico pensó que estaba bien”. Presto atención a la clienta. Mientras respondía así, se relajaba sin que se notara. Como si hubiera venido sólo para dar esa respuesta, como si el resto no tuviera importancia. Pero cuando miro a mi madre, me escandalizo: está muy oprimida. Pero el cliente no lo ve”.

Ahora presta mucha atención a lo que la hija, vidente en ciernes, hace para entrar en contacto con la clienta y su destino, porque esto expone la estructura de la “manía” o pozo de concentración. “De repente, yo también experimento algo anormal. Porque, en mi rincón, yo también no había permanecido pasiva. Despejé mi mente”. Desde el comienzo de la consulta he intentado captar las ‘ondas’ (‘les ondes’) que enviaba esta mujer, que era alguien a quien nunca había conocido.

Nota: La ciencia natural también habla de “ondas” o “vibraciones”. El término también se utiliza en los círculos ocultos para referirse a lo que alguien irradia. Es una cuestión de acuerdo. Eso es todo. No hay que buscar algo físico en ello. El término “contacto por vías paranormales” es probablemente mejor.

Un problema

Efectivamente, hay un problema. Mi madre se levanta en silencio, se disculpa y con un movimiento de cabeza me pide que la siga. Una vez fuera del armario, empieza a dar vueltas sin decir una palabra. Aprieta el puño contra la boca y murmura unas palabras que no puedo entender. De repente, se detiene: “¿Qué te parece?”, me preguntó brutalmente. Me quedé paralizado, porque no era mi madre quien se dirigía a mí, sino la vidente, “la clarividente” en plena concentración. Quería mi juicio. ¡No debo equivocarme! Dudo un instante. Luego me atrevo a decir: “Tengo la impresión de que esta mujer está enferma. No muy enferma. Pero en cualquier caso, enferma”. Mi madre no mueve un músculo. Sus ojos se han convertido en dos puntos negros pero centelleantes que me atraviesan. “Tienes razón, vamos”, dice. Eso es todo. Cuando vuelve a sentarse, casi parece feliz. El cambio entre el breve momento fuera del gabinete en el que caminaba de un lado a otro en feroces luchas internas y el momento en el que habla con su voz tranquilizadora, me resulta sorprendente.

Una vez más se adentra en las cartas. La joven espera frente a ella. Las supuestas preocupaciones familiares con las que mi madre se disculpó hace un momento antes de salir del gabinete (en tono agradable, por cierto) hacen que la mujer no sospeche nada. Mi madre levantó la vista: “Y, sin embargo, creo que sería deseable la opinión de un segundo médico. No veo nada muy grave.. Y sin embargo: la percepción que tuve en nuestra anterior consulta no ha desaparecido del todo”. “¿Estás convencida de que es realmente necesario?”, preguntó la joven, preocupada y también decepcionada. Mi madre, en tono tranquilizador: “¡Así no arriesgas nada! Dos opiniones son mejor que una”. La joven la miró por un momento. Hubo un breve concurso de miradas entre la clienta y la vidente. “Bien. Lo haré como usted dice”. “Pero, aparte de eso, tu carta tiene una pinta excelente”, dice mi madre, recogiendo las cartas y en un tono como si la joven sentada frente a ella fuera su hija. Ésta, a su vez, se ríe confidencialmente. “Al menos

hasta ahora, nunca te has equivocado. No me sentiría bien si no siguiera tus consejos. “Gracias”, dice mi madre, que se levanta y la guía por la puerta.

Nota: Se escucha al vidente hablar de “percepción”. Se trata de una observación por identificación. Centrándose intencionadamente en la clienta y en sus posibles problemas. No identificándose con la clienta como tal, sino con la clienta en la medida en que representa problemas, la vidente penetra en ella y en su situación, por así decirlo. Pero este contacto le da al vidente una imagen de la clienta y de sus problemas (familia, salud, finanzas, etc.).

Continuamos la historia. “Una vez que se cerró la puerta, vi inmediatamente que mi madre volvía. Su expresión facial había cambiado de nuevo. Ya no había suavidad. Su mirada era dura. Agarró nerviosamente las cartas. “Bueno”, dijo, sin siquiera mirarme. “Seguro que está enferma”, respondo. “¡Claro!”, dice ella. Unos días después, la joven llama al timbre. Abro la puerta. La noto nerviosa, atormentada y presa de grandes preocupaciones. Apenas me saluda. “¿Está tu madre en casa?”. “Por supuesto. Pero no ha pedido una consulta”. “Lo sé. Lo sé. Pero sólo me gustaría decir una palabra”. Mi madre apareció unos minutos después. La joven tomó a mi madre de la mano: “Quería darle las gracias. He ido a ver a otro médico. Me ha sugerido unos análisis que el médico anterior no consideraba necesarios. Hoy he recibido los resultados. Ha descubierto un pequeño tumor en la mama derecha. Dijo que me iban a operar. A lo que mi madre contestó: “Ahora estoy tranquila. Pero ya verás: todo va muy bien. En tus cartas he visto algo que va bien”.

Hasta aquí este extracto. No es demasiado fácil decir que los llamados métodos “irracionales”, que no se pueden entender con los axiomas de la ciencia, ¡son una tontería! El primer médico no vio nada. ¡El vidente vio algo! Pero el diagnóstico del primero difiere del diagnóstico del segundo. Decidamos tener la mente abierta y aceptar que hay más de una manera de acercarse a lo “real”.

La concentración

relata Pancrazi (o.c., 22). Nuestras cartas son la proyección de nuestros dones, que fueron transmitidos de un género a otro. Son las cartas de mi abuela y de mi madre. Debido a las miles de veces que se han utilizado, las figuras de las tarjetas se han borrado parcialmente. Además, las tarjetas ya no son rectangulares, sino irregularmente ovaladas.

Llevan más de un siglo de uso y por eso están tan deformadas y desgastadas. A esto lo llamamos “notre support” (nota: nuestra subestructura o infraestructura). Ahora presten atención a lo que dice el autor: “Estas tarjetas no son más que un medio para captar nuestra concentración, para canalizarla y para crear inmediatamente el tiempo que se necesita “para captar el fluido que cada uno irradia”. En otras palabras, la penetración en el alma del cliente se facilita mediante “un soporte”, una base. Pero la penetración propiamente dicha en el ver mático, en el mundo anímico (material) reside en la concentración (manía). Por esta razón, la vidente debe, por ejemplo, aislarse del ambiente familiar y relajarse después de una consulta y dispersar un poco los pensamientos.

En cuanto a su concentración, el autor dice (c.c., 27): “Demasiadas personas creen que ‘ven’ inmediatamente, sin preparación. Esto es imposible. La concentración y la capacidad de controlar esta concentración, en lo que respecta al ‘ver’, son decisivas. Una vez que se sale de esta situación ya no se ‘ve’ nada y se convierte en una persona normal”. Lo que sí ocurre entre medias son los avisos, las premoniciones y eso dura. En otras palabras: la visión mática se suprime como consulta, pero no como forma de vida.

La radiestesia

Fr. Kallenberg, *Offenbarungen des siderischen Pendels*, (30), (Revelaciones del péndulo sideral) describe la sutil teoría del péndulo y la adivinación en general.

La radiestesia significa que uno trata de alguna manera de sentir este material o energía sutil. Kallenberg escribe que el hombre recibe inconscientemente tanto las energías “terrestres” como las “celestiales” y que algunas personas pueden transmitir las, después de haberlas procesado más o menos ellas mismas. Que el vidente consulte cartas, o una bola de cristal, posos de café, un péndulo, el susurro de los árboles, la mirada en el agua o lo que sea, eso no es tan esencial, es una especie de infraestructura bastante irrelevante. No se trata de esto, sino de la concentración de la atención y la focalización en la materia fina del alma. La infraestructura utilizada es un medio de concentración. Una vez que hayamos progresado en este ámbito, al final ya no necesitaremos estos recursos. Por lo tanto, uno puede concentrarse y “verse” a sí mismo, sin esa infraestructura.

Las tarjetas, por ejemplo, no son más que un incentivo para mostrar el problema. Por cierto, es posible que las tarjetas indiquen lo contrario de lo que hay. Las cartas dan lemas, hipótesis provisionales, que ponen al vidente en el camino correcto. Esto no se aprende en los libros, sino que debe transmitirse de persona viva a persona viva. Esta radiestesia también se distingue de la transmisión más bien pasiva de imágenes o intuiciones. El radiestesista es activo, se concentra y busca constantemente.

Los límites de la revelación

Pancrazi continúa (o.c., 55): “Los límites de la revelación dependen de la persona que está sentada frente a ti, del poder que irradia”. Según el autor, esto significa que cada consulta es, de hecho, una situación de confrontación latente o evidente en la que se enfrentan dos fluidos. En efecto, es un hecho que los videntes sólo se arrodillan porque la persona sentada frente a ellos es más poderosa en el área oculta y somete al vidente. Algo que confunde la consulta. Un vidente es un ser extremadamente vulnerable: algunos clientes no se dan cuenta de lo mucho que hacen sufrir al vidente con un problema. Ser vidente es una habilidad extremadamente agotadora, especialmente para el corazón. Incluso creo que si muchas mujeres de mi árbol genealógico tuvieron una muerte súbita, ello se debió al agotamiento del estado de concentración al pasar por él tantas veces” (o.c. 172).

Nota: En Haití, por ejemplo, resulta que muchos houngans -magos del vudú- se vuelven locos hacia el final de sus vidas. Este es otro efecto del agotamiento en términos de fuerza vital. Tienen tanto fluido maligno dentro y alrededor de ellos sin poder purificarlo que su fuerza vital, su llamada “kundalini” -volveremos a esto- se hunde en todo tipo de energías salvajes. Lo que puede manifestarse en el nivel consciente en alguna dolencia psiquiátrica.

Los clientes demasiado escépticos también aumentan el problema. Pancrazi dice al respecto, o.c., 171: “El único problema que tienen estos clientes es que son mucho más exhaustivos que los demás. Simplemente porque levantan un muro entre su fluido y el nuestro. En consecuencia, hay que “calibrarlos” continuamente, mientras luchan. La concentración debe ser doble. En ese caso, se sobrevive a la consulta como criaturas completamente agotadas”.

Nota: Si el agotamiento es demasiado grande, la concentración se desvía y el contenido corre el riesgo de cometer errores. Como resultado, los escépticos triunfan y dicen: “¡Ya ves! No es nada”, olvidando que es su propia incredulidad la que hace fracasar la consulta, y así dan vueltas en un círculo vicioso. Para penetrar en el alma, hay que “creer” que existe y que

contiene información que puede ser “vista” o “sentida” por el clarividente. Sólo con este axioma nos abrimos al dominio sutil.

4.2.2. La materia sutil como base del mantismo

La materia sutil en la historia

Como axioma por excelencia, todo lo que existe está impregnado de un fluido o de una materia sutil que es invisible para la gente corriente. Todas las culturas arcaicas, antiguas y clásicas lo sabían (y lo siguen sabiendo). La antigua cultura egipcia lo conocía como “maät”, en oriente se llama “prana”. La filosofía antigua lo llamaba “virtus”; la Biblia lo conoce como “Ruah”; como una de las muchas formas del Espíritu Santo. Las escuelas esotéricas hablan de materia “etérica” y “astral”. Este material sutil es particularmente característico de los “seres espirituales”, “dioses” y “diosas”. En algunos lugares, esta materia sutil se acumula con más fuerza que en otros. En la Biblia, por ejemplo, para Moisés, el Monte Sinaí (Éxodo 3:14) y la zarza ardiente en la que apareció el Señor, eran lugares sagrados. Para un musulmán, la mezquita al-Mashid al-Haram en La Meca, la mezquita con la Kaaba, es el lugar más sagrado del mundo. Sin embargo, esta fina sustancia no es reconocida por la ciencia.

Aunque el tema de la materia sutil ya no se menciona en las filosofías occidentales contemporáneas, fue uno de los temas más importantes para los fundadores de nuestra filosofía: los antiguos griegos. Este es el caso de los llamados presocráticos, nombre colectivo de los filósofos que precedieron a Sócrates (-469/-399). Como maestro, Sócrates tuvo, entre otros alumnos, al famoso Platón. Los presocráticos se preguntaban cuál es el fundamento esencial, la esencia de toda existencia. No se trata de la materia que cualquiera puede percibir, sino de la materia sutil, que está en la base de toda la realidad material tal como la conocemos.

Tales de Milète (-642/-545) afirmó que esta sustancia primaria se asemeja al agua porque, como ella, es líquida. Quien interpreta esto en nuestro sentido biológico actual, lo que ocurre a menudo, no hace justicia a la realidad fluídica.

Anaximandro de Milète (-610/-547), afirmó que la materia sutil de cualquier existencia es un “apeiron” (Lat. In.finitum), es indeterminada, no tiene forma pero toma todas las formas.

Anaximines de Milète (-588/-524), suponía que el origen de todo era el “aër”, el aire, el alma, el “psuchè”, como lo ven los clarividentes, como el aliento, la niebla, el humo, o como el viento.

Para Herakleitos de Éfeso (-540/-480), la esencia de todo era tan móvil como el fuego.

Cada uno de estos presocráticos respondió a esta pregunta a su manera. Tenían que ser, hasta cierto punto, clarividentes para adquirir tal visión. Sus puntos de vista diferían de los de la época y no tenían en cuenta la tradición ni la opinión generalmente aceptada. Observan y razonan de forma independiente. Ya no dependen de algún tipo de inspiración divina como Homeros y muchos otros antes que ellos.

Muchas otras culturas también conocen este fenómeno. En China, el “Chi kung” es un método por el que se intenta actuar sobre el cuerpo mediante el “chi” o fuerza vital sutil. En Occidente, Paracelso (1493/1541) hablaba de un “fluido animal”. Los melanesios lo llamaban “mana”, los iroqueses, una tribu india de América del Norte, lo llamaban “orenda” y los indios dakota lo conocían como “wakanda”. Para los habitantes de Madagascar, la antigua Madagascar, la base de toda la existencia se llamaba “hasina”. Aparentemente, son nombres diferentes para la misma realidad.

Un pluralismo hílico

Hoy en día se habla de la creencia en el “pluralismo hílico”. *Hulè*” es el término griego para “materia” y “pluralismo” se refiere a “una multitud”. El pluralismo hílico representa, pues, una multitud de tipos de materia. Además, o más allá de la materia física que todo el mundo puede determinar, existen también otras formas más sutiles de materia y materialidad según esta visión. Esta materia fina, se cree, no sólo es el fundamento de toda la existencia, sino que también es la base de lo paranormal, lo religioso y lo oculto. En el fondo, juega un papel decisivo en la vida de todo ser humano en términos de salud y felicidad. Los que la tienen en abundancia, triunfan en la vida, los que no tienen suficiente, no tienen más que desgracias.

Las llamadas personas sensibles afirman sentir esta fina sustancia. La percepción de esta fina sustancia se llama “clarividencia”. Además, si podemos “manipularla”, “transformarla”, entonces somos un brujo. Los brujos afirman que pueden influir en la salud de las personas para bien o para mal, pero también que pueden invertir el destino de una persona, el curso de su vida. En la llamada magia blanca, esto ocurre para el bien, en la magia negra, para el mal (3.3.5.). Lingüísticamente, la palabra “oculto” significa “lo que está oculto”. Como la gente común no puede sentir, ver, interpretar o manipular este fino material, a diferencia de las sensibilidades, los videntes o los brujos, todo esto permanece oculto para ellos. Por eso hablamos de “ciencias ocultas”.

¿Una realidad oculta?

J. J. Poortman (1896/1970), *Ochêma, geschiedenis en zin van het hylisch pluralisme*, (31), (*Ochêma*, historia y significado del pluralismo hílico) afirma que, además de la sustancia “ordinaria” de las ciencias naturales, existe una multitud de formas más finas de materia y materialidad. Poortman fue profesor de la Universidad de Leiden (Países Bajos). En su libro, desarrolla el concepto de materia en las diferentes culturas del mundo y afirma que en la historia de la humanidad nos enfrentamos constantemente a la idea de que, además de la materia gruesa de las ciencias exactas, existen otras formas más finas de materia.

Esta creencia en la materialidad múltiple también parece ser común en todas las culturas no occidentales pasadas y presentes. Sin embargo, se queja Poortman, este tema ha sido y sigue siendo mantenido en secreto en nuestra cultura, cuando a menudo hay motivos para mencionarlo. G.R.S. Mead (1863/1933), *The subtle body in western tradition*, (32), (El cuerpo sutil en la tradición occidental), dice que la creencia en la existencia de una sustancia fina es “una de las persuasiones más antiguas de la humanidad”.

El hombre tiene muchos cuerpos.

La “bruja de Endor”, que invocó el cuerpo sutil del profeta Samuel desde el reino de los muertos, así como los relatos de la transformación y resurrección de Jesús (1:4:2), nos muestran claramente que la Biblia, además del cuerpo biológico, también asigna al hombre un cuerpo sutil.

El Mechelse catechismus (el antiguo catecismo de la archidiócesis de Malinas, Bélgica) menciona en respuesta a la pregunta “¿Qué es el hombre?” “El hombre es una criatura razonable (observación: una criatura de Dios dotada de razón), compuesta por un alma inmortal y un cuerpo mortal”.

En el Catecismo de 1868, 52, leemos: “¿Cómo es el cuerpo de Cristo desde su resurrección?”. Y la respuesta es: “Milagroso, celoso, rápido y sutil, invisible, inmortal y más exquisito que los cuerpos de los bienaventurados después de la resurrección”. En el llamado

“pequeño catecismo” de 1852, 39, una edición más sencilla para el pueblo llano, encontramos esta pregunta: “¿Cómo aparecerán los cuerpos de los hombres piadosos o santos en la resurrección? Y la respuesta es: “Muy claros y brillantes, ligeros, sutiles e invisibles”. Nos gustaría llamar la atención sobre la palabra “sutil” como sinónimo de “materia fina”, que se utiliza aquí.

Cuando los apóstoles se reúnen a puerta cerrada después de la muerte y resurrección de Jesús (Juan 20:26), Él entra de repente en medio de ellos. Su cuerpo sutil no se ve obstaculizado por el material “tosco” de la puerta o la pared.

En la Biblia, San Pablo menciona: 1 Cor. 15:40: “Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres”. Expresa así un tema antiguo conocido en todas las culturas no racionalistas. En Lucas 9:28 y siguientes (1.4.2.) leemos: “Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se volvió diferente, y sus vestidos se volvieron blancos y brillantes”.

Esto nos muestra que el cuerpo de Cristo puede cambiar de forma (con sus ropas) y que este cuerpo “glorificado” suele estar oculto por el cuerpo biológico. Aunque no es física o biológicamente perceptible en circunstancias ordinarias, este cuerpo glorificado es, según los testimonios, igual de real.

La Cábala, un sistema oculto judío, distingue tres componentes en el ser humano. En primer lugar, está el cuerpo material, que está formado por la materia tal como la conoce la ciencia. Luego viene el cuerpo astral, que es sutil. El nombre “astral” está relacionado con “astra”, estrella. Había una analogía entre este cuerpo y la idea de que el polvo de las estrellas y otros cuerpos celestes era de una naturaleza más elevada y fina. También se hablaba de la materia “etérea”, la materia fina de la que se pensaba que estaba lleno el “éter”, el espacio entre las estrellas. Algunas escuelas afirman que la sustancia astral es más fina que la etérea. Además del cuerpo material y del cuerpo sutil, la Cábala también atribuía al hombre un alma espiritual, inmaterial y divina.

El apóstol Pablo, cuando habla de la resurrección de los muertos en 1 Cor 15, también hace una distinción entre tres cuerpos distintos en el hombre. Además del cuerpo biológico ordinario, existe también el “otro” cuerpo, que a su vez es doble. Pablo habla, por un lado, de un “soma psuchikon”, en griego antiguo: “soma” significa “cuerpo” y “psyche”, “alma”, y “ikon” significa “imagen”. Literalmente obtenemos: “la imagen del cuerpo del alma”. Y por otro lado, Pablo menciona un ‘soma pneumatikon’, en griego: ‘soma-neuma-eikon’. ‘Soma’ significa ‘cuerpo’; pneuma, significa ‘espíritu’, e ‘ikon’ deriva de ‘eikōn’ que significa imagen. Literalmente, ‘la imagen del cuerpo espiritual’. El ‘soma psuchikon’, es un cuerpo de vida de rango inferior, comparado con el ‘soma pneumatikon’, o ‘cuerpo espiritual’, el cuerpo espiritual superior. El término “espiritual” se refiere aquí al principio divino que está presente en el hombre. Vemos la analogía entre la división de Pablo y la de la Cábala.

Alexandra David-Neel (1868-1869), *Magic and mystery in Tibet* ,(33), (Magia y misterio en el Tíbet), también escribe que para los tibetanos el hombre posee una serie de cuerpos sutiles. G. Meijling, *De aura* , (34), (el aura), Dion Fortune, *Psychische zelfverdediging*, (35), (Autodefensa oculta), Ch. Leadbeater *De chakra's* , (36), (Los chakras), Allan Kardec, *L' Obsession* (37), y R. Montandon, *Maison et lieux hantés* , (38), (Casa y lugares encantados), hablan de la misma manera.

G. Van der Zeeuw, *Helderziendheid in ruimte en tijd*, (39), (La clarividencia en el espacio y el tiempo), dice que el hombre es un ser complicado y que dispone de varios cuerpos: la materia terrestre grosera, el doble etérico que es de una sustancia un poco más fina, luego el cuerpo astral que consiste en una materia aún más fina y finalmente la chispa, el alma, lo eterno, que es intangible.

Los primitivos siempre han atribuido al hombre muchas almas. W. Davis, *De slang en de regenboog*, (40), (La serpiente y el arco iris), explica el plural de cuerpos en un ser humano en la religión vudú. El vudú procede de Dahomey, actual Benín (África Occidental). En Haití, el vudú sigue existiendo. Según esta religión, el alma del hombre es múltiple: el haitiano divide en su lengua, el criollo, que es un derivado de la lengua francesa, los diferentes cuerpos sutiles del hombre de la siguiente manera

1. El “n’ âme”, es decir, el alma en la medida en que forma el cuerpo biológico. Después de la muerte, esta alma penetra lentamente en la tierra.

2. La “z’ étoile”, la buena estrella, es el alma en la medida en que es un vestigio de una vida anterior.

3. El “ti bon ange”, “ti”, según la palabra bastarda francesa ‘petit’, ‘pequeño’, - “el pequeño ángel bueno”, es el alma en tanto que es la fuente de la individualidad, la voluntad y el carácter.

4. El “gros bon ange”, el “gran ángel bueno”, es el alma en la medida en que está bañada por la energía cósmica global.

Según el vudú, el “ti bon ange” es el objetivo de la magia negra. Esto es tanto más comprensible cuanto que el pequeño ángel bueno sale fácilmente del cuerpo. Los hechiceros afirman que un hombre, despojado mágicamente de su “pequeño ángel bueno”, pierde toda humanidad y se convierte en un autómatas, que sólo sirve, por ejemplo, para realizar trabajos forzados en las plantaciones de caña de azúcar. Por esta razón, se dice, estos zombis se “forman” mágicamente.

Estas pocas muestras demuestran que muchas culturas están convencidas de que el hombre tiene muchos cuerpos sutiles. Además, su estructura dista mucho de ser sencilla. Según el vudú, lo que nos hace más humanos es el pequeño ángel bueno. La Biblia lo mantiene en el “alma individual”.

En esta visión hílica pluralista, el cuerpo biológico del hombre está rodeado de una serie de cuerpos sutiles o auras, cada vez más enrarecidos hacia el exterior. Como ya se ha mencionado, algunos sostienen que estas diferentes auras pueden ser percibidas e incluso vistas de forma clarividente.

Herakleitos de Éfeso nos dejó el extracto n° 45: “Los límites del alma, a medida que avanzamos, no se encuentran en ninguna parte, incluso si vamos a todas partes: tiene una mente tan profunda”. Este filósofo, para quien la realidad es como un “fuego siempre ardiente”, se ha dado cuenta, al parecer, de que el aura del alma, que es como un fuego para él, va mucho más allá del cuerpo biológico visible y tangible. Nos referimos al aura de Abisjag van Sjoenem, que abarcaba todo el palacio. (1.4.3.).

La imagen del hombre, vista desde un punto de vista religioso y oculto, es triple. Con nuestra alma incorpórea e inmortal, estamos en el nivel de la sabiduría divina. Con nuestro cuerpo anímico sutil, nos situamos en el mundo sutil. Y con nuestro cuerpo biológico pertenecemos al mundo material.

Una cuerda hecha de material sutil

A. de Rochas (1837/1914) fue un destacado investigador francés y se dio a conocer por sus experimentos sobre la radiación del cuerpo sutil o aura humana, la reencarnación y los fenómenos paranormales. Fue director de la “Ecole Polytechnique de Paris”, la escuela politécnica de París, pero se vio obligado a dimitir por su interés en los fenómenos ocultos. Citemos su libro *L'exteriorisation de la sensibilité* (41), (La externalización de la sensibilidad).

“Después de la magnetización (nota: del sujeto, por un magnetizador cualificado, alguien que pueda transmitir energía sutil adicional) el cuerpo doble o astral. El cuerpo astral se encuentra entonces a aproximadamente un metro por encima del sujeto.

Se trata de la llamada decorporación, una “experiencia extracorporal” o “experiencia cercana a la muerte” (ECM), durante la cual se experimenta la sensación de flotar fuera del cuerpo biológico en un cuerpo más fino. Este cuerpo sutil permanece conectado con el cuerpo biológico a través de un cordón umbilical. Aunque las ciencias naturales hablan de una alucinación, el fenómeno es conocido en todas partes. Los videntes nos dicen que todo ser humano tiene una experiencia extracorporal durante el sueño. El cuerpo sutil flota entonces justo por encima del cuerpo biológico.

Romper este cordón es un peligro para la vida (nota: según este punto de vista, la muerte biológica consiste precisamente en romper este cordón). Este cuerpo sutil puede moverse según la voluntad del magnetizador, y también puede mover los miembros de este cuerpo a voluntad. (Nota: este cuerpo sutil se parece al cuerpo biológico). Si este fantasma es herido, tiene un impacto en el cuerpo biológico. “Puede constatar -continúa de Rochas- que las lesiones en el pulgar sutil, por ejemplo, al pincharlo con una aguja, no sólo son sentidas por el sujeto, sino que estas lesiones aparecen inmediatamente y hasta sangrar en el pulgar correspondiente del cuerpo biológico.

La Biblia también menciona este cordón umbilical o cordón de plata en el Eclesiastés 12:6-7: “Acuérdate de él antes de que se rompa el cordón de plata y se aplaste el cuenco de oro, se rompa el cántaro junto al pozo y se aplaste la rueda de la cisterna; entonces el polvo volverá a la tierra tal como era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio”. Para la Biblia, está claro que si Dios se lleva “el aliento del alma”, entonces el hombre muere.

El cuerpo etérico y el astral

Ch. Lancelin, *La vie posthume* (42), (La vida póstuma), se interesa por el doble fantasma del hombre. Lancelin fue alumno de de Rochas.

En 1893, de Rochas magnetizó intensamente y durante mucho tiempo a un sujeto de prueba. Escribe lo siguiente. “Poco a poco, el despertar de la conciencia se transforma en muerte en apariencia. Si se aprieta suavemente la piel de la persona, ya no la siente. Gradualmente, su memoria también desaparece. Sólo permanece consciente del magnetizador y de lo que busca. Se forma un cuerpo enmohecido, concéntrico alrededor del cuerpo biológico del sujeto de prueba. Este es el comienzo de una exteriorización o experiencia extracorporal.

Se forma una primera sombra.

La percepción ordinaria del sujeto desaparece, quedando el recuerdo del lenguaje utilizado. Si el sujeto no está lejos del hipnotizador, comparte su poder de percepción. Mientras tanto, otros cuerpos de sombra se forman alrededor de su cuerpo biológico. El sujeto ya no sabe quién es y ya no recuerda nada de su vida. Sólo se preocupa por el hipnotizador. Las únicas observaciones que el sujeto sigue teniendo, son las del magnetizador. Aunque sea a distancia.

A la derecha del cuerpo biológico del sujeto surge una nube azulada, a la izquierda una nube rojiza. A medida que la magnetización continúa, las dos nubes se entremezclan.

Esto suele ocurrir a la izquierda del sujeto, se condensa cada vez más y gradualmente toma la forma del sujeto. Este cuerpo está conectado al cuerpo biológico por medio de un fino cordón material. El que es clarividente, “ve” o “siente” esta sombra. Si una tercera persona sostuviera su propia mano en la sombra de la persona magnetizada, sentiría que su mano se enfría mucho. El cuerpo biológico del sujeto reacciona a un pellizco infligido a esta sombra...”. El francés Hector Durville (1849/1923) tuvo experiencias similares y llegó a las mismas conclusiones que de Rochas: la primera sombra de la izquierda es azul, la de la derecha es más bien naranja. Con la magnetización continua, las dos sombras fluyen juntas y forman gradualmente una sola forma. Durville declaró en 1909 que la magnetización adicional del sujeto no conduce a nada, a menos que el magnetizador se agote. Durville tuvo la idea de magnetizar directamente la propia forma.

Se forma una segunda sombra.

Esto crea una segunda sombra a partir de la primera ya presente. Mientras la primera sombra pierde gradualmente su color original y se oscurece poco a poco, se desarrolla una segunda sombra menos viva, de color azul claro. Poco a poco, se vuelve más luminosa. Esta sombra también permanece unida a la primera por un cordón plateado, al igual que la primera permanece unida al cuerpo biológico por un cordón. Un pellizco en ambos fantasmas muestra que el primer fantasma se ha entumecido. El sujeto reacciona con su cuerpo a un pellizco en el segundo fantasma. La primera sombra, el alma vital del cuerpo biológico, sólo puede moverse en las inmediaciones de este cuerpo biológico. Su cuerda no es lo suficientemente elástica. Pero cuando la segunda sombra se aleja, la primera sombra vuelve a entrar en el cuerpo biológico. Según Durville, la primera sombra corresponde a lo que en la India se llama “jiva”. También se trata del doble etérico. von Reichenbach (1788/1869), filósofo y científico alemán, lo llamó “cuerpo ódico”.

La segunda sombra corresponde a lo que otros, desde hace siglos, llaman “alma astral”. Durville, como otros, se adhiere a la expresión “cuerpo astral”. El primer cuerpo del alma, el doble etéreo, es mortal y se descompone gradualmente después de la muerte. El segundo cuerpo-alma, el alma astral, es inmortal. Así, una persona fallecida puede seguir vagando en este cuerpo astral. Los dos cuerpos también se diferencian en que el alma astral penetra mucho más profundamente en los objetos que se tocan

El resplandor de la mano

Phoebe Payne, *Sluimerende vermogens in de mens*, (43), (Las capacidades latentes del hombre), escribe sobre el resplandor de la mano: “Muchos pueden verlo acercando las puntas de los dedos de ambas manos en la oscuridad y luego separándolas lentamente, lo que permite ver un crecimiento nebuloso que pasa de una mano a otra. Esto se puede ver más fácilmente sobre un fondo oscuro. Este doble cuerpo sutil tiene generalmente la forma de una sustancia fina y nebulosa, que envuelve completamente el cuerpo físico común y es generalmente de color gris plateado.

La parte del aura que está cerca del cuerpo material y lo penetra parcialmente, se llama generalmente el doble. Esto es percibido por muchos, que tienen poco más que una visión normal, como una masa gris y escamosa. Es especialmente visible alrededor de la cabeza y las manos. A veces, vemos la parte exterior y más brillante del aura, mientras que la banda más bien oscura del doble aparece como un espacio vacío. El aura etérea se manifiesta como una

niebla gris plateada que irradia directamente hacia fuera del cuerpo y es más fácil de ver en puntos extremos como la cabeza, las puntas de los dedos de las manos y los pies. Muchas personas pueden verla en determinadas circunstancias, por ejemplo, si se cogen las manos sobre un fondo negro con luz tenue. Cuando observamos esta aura en detalle, es muy fina y compleja, compuesta y dividida en varias capas con sus propios y delicados colores y características especiales.”

Se pueden encontrar descripciones similares en Barbara Brennan, *Licht op de aura* (44), Luz sobre el aura). “Normalmente, los rayos azules más claros provienen de las puntas de los dedos de las manos, de los pies y de la cabeza. La mayoría de las personas son capaces de “ver” los rayos que salen de las puntas de los dedos después de unos minutos. Para ver el aura, se necesitan “ojos nocturnos”, como los que se tienen cuando se camina en la oscuridad: se nota que se ven mejor las cosas si no se las mira directamente. Las células fotosensibles de la retina de los ojos están formadas por bastones y conos. Los conos son para el día, para ver los colores brillantes, los bastones son mucho más sensibles a niveles de luz más bajos, eso es lo que usas mientras miras de noche, y tienes que usarlos entonces.”

Muchos psíquicos también afirman que si están en una habitación oscura durante unas horas, verán que todos los objetos se iluminan en esta oscuridad total. Por ejemplo, el aura de la mano derecha es más bien azul, mientras que la mano izquierda emite una luz amarilla-roja.

Fotografía Kirlian

Jean Lerède, *Qu'est-ce que c'est la suggestologie ?* (45), (¿Qué es la sugestión?) escribe sobre esta forma de fotografía: “Desde 1949 y gracias a la cámara desarrollada por el ruso S.Kirlian (1898/1978), los soviéticos consiguieron captar el aura y sus sorprendentes cambios en las fotografías, primero en blanco y negro, luego en color. En mayo de 1975, tuvimos el privilegio de asistir al primer Congreso Internacional de Parapsicología y Sugestión Occidental en Los Ángeles. La Dra. Thelma Moss, de la Universidad de California, nos mostró un centenar de asombrosas fotografías de auras en color.

También se nos mostró una película en color realizada en el Instituto Neuropsiquiátrico de la Universidad de California. Esta película mostraba de forma conmovedora el flujo ininterrumpido de energía de cada objeto, planta, animal y cuerpo humano. También se desprende de los documentos presentados en el congreso y de las explicaciones dadas que el color, la forma y la coherencia del aura están en concordancia directa con la conciencia. El miedo, la angustia, la alegría, la calma, la ira, el odio, la benevolencia y el amor, todos estos sentimientos pueden ser ahora fotografiados.

A raíz de los Kirlian, los especialistas soviéticos confirmaron que todas las plantas, los animales y los seres humanos no sólo tienen un cuerpo biológico compuesto de átomos, sino también un doble cuerpo o “cuerpo energético” compuesto de “bioplasma”, nombre que recibe el material sutil del cuerpo del alma. En cuanto al alma extracorpórea o cuerpo sutil, los halos de los santos son sorprendentemente similares a las auras que las personas sensibles siguen viendo hoy en día. Carl von Reichenbach también lo destaca en su libro *Der sensitive Mensch* (46), (El hombre sensible). Walter Kilner (1847/1920), médico inglés, conocido por su libro *The Human Atmosphere* (47), (La atmósfera humana), confirma las conclusiones de Reichenbach. Kilner descubrió que las auras humanas pueden verse más fácilmente detrás de pantallas de cristal frotadas con dicianina, un derivado del alquitrán.

4.2.3. La percepción paranormal eidética

Una “clarividencia” en la imaginación

En su *Iliada*, Homero menciona al vidente ciego Tiresias. A primera vista, esto parece una contradicción. ¿Cómo se puede “ver” si se es ciego? De hecho, ya no se trata de una visión “óptica” a través de los ojos, sino de una forma de visión “eidética”. Lo notable es que luego se afirma que se ve “a través de la frente”, aproximadamente entre los dos ojos. Se trata del “tercer ojo”, el “ojo interior” o el “ojo del alma” que se encuentra allí. También es el lugar del llamado chakra frontal, del que se hablará más adelante. Tenhaeff también menciona que una chica ciega de su círculo de conocidos era psíquica. Ursula Burkhard, una ciega de nacimiento alemana, escribe en su libro *Karlik, Begegnungen mit einem Elementarwesen* (48), (Karlik, encuentros con un ser elemental) sobre su “visión” en el otro mundo. Los ciegos que han tenido una experiencia extracorporal también afirman poder ver su entorno en este estado, a través de su “tercer ojo”.

La abadesa alemana Hildegard von Bingen (49), (1098/1179), canonizada en 2012, podía, como ella misma dijo, ver y oír desde dentro lo que estaba oculto para los demás. Describe varias veces cómo ve visiones milagrosas y escucha palabras, “no con los ojos y oídos del cuerpo, sino con los ojos y oídos del ser interior”. No recibe las visiones que tiene en estado de sueño, ni dormida ni en estado de exaltación, sino claramente despierta, en plena conciencia y con la mente clara.

¡He visto todo lo que había en la habitación!

Elisabeth Haich, *Inwijding* , (50), (Iniciación), cuenta que “ve”, con los ojos cerrados mientras estaba acostada en la cama junto a su marido. “Una vez tuve una experiencia maravillosa. Sin embargo, esto no ocurrió en el trabajo, sino por la noche, justo antes de quedarme dormida. Nuestras camas estaban una al lado de la otra y ambos solíamos leer antes de acostarnos. Esa noche también leímos. Al cabo de un rato, me sentí cansado y dije: “Tengo sueño, buenas noches”. Apagué la lámpara de la mesita de noche, me acosté y cerré los ojos para irme a dormir.

Sí, los cerré y, sin embargo, vi todo lo que había en la habitación. Y vi cómo mi marido pasaba algunas páginas más. Rápidamente abrí los ojos para ver si estaba hojeando el libro, o si todo era mi imaginación . Pero él seguía. Volví a cerrar los ojos y, sin embargo, lo vi todo. Sorprendido, me senté en la cama y miré a mi alrededor con los ojos cerrados; ¡lo veía todo muy claro! Pero, curiosamente, no veía las cosas en tres dimensiones, sino que todo era transparente y plano, como el negativo de una foto. Era como una radiografía, pero mucho más clara. Por ejemplo, veía mi máquina de coser a través de la campana de madera, y a través de la puerta cerrada, veía los cuadros de la pared de la habitación contigua a la nuestra.

Vi la ropa en el armario y todas mis cosas desordenadas en el cajón del escritorio. Mi marido me miró con asombro durante un rato, mientras giraba la cabeza de izquierda a derecha, con los ojos cerrados, y luego me preguntó qué estaba haciendo. Le contesté con entusiasmo que lo veía todo con los ojos cerrados. Le picó la curiosidad e hizo varias pruebas conmigo. Me preguntó si podía ver cuántos dedos tenía en alto, ese tipo de cosas. Vi su esqueleto dentro de su cuerpo, pero también sus órganos, todos en fila. Fue un poco horrible, pero mi sentido del humor se apoderó de mí y tuve que reírme mucho porque parecía tan transparente y divertido.

En J. Grant, *Meer dan één leven*, (51), (Más de una vida), encontramos indicaciones similares. Escribe: “No veía con los ojos, sino a través de la frente. Puede sonar extraño, pero es la forma más sencilla de describir la sensación”.

Ver el aura

A. Brennan, *Licht op de aura*, (52), (Luz sobre el aura), escribe: “Formado primero en la investigación física, era bastante escéptico cuando empecé a ver los fenómenos energéticos alrededor de los cuerpos humanos. Pero como los fenómenos seguían ocurriendo, incluso cuando cerraba los ojos para hacerlos desaparecer, o cuando me levantaba y caminaba por la habitación, empecé a observarlos más de cerca”.

Tenhaeff, *Magnetisme*, (53), (Magnetismo), afirma: “Así, cuando los ojos se cierran, la vista del ser humano desaparece, pero no la del cuerpo sutil (‘leibhaftige’) que percibe o ‘ve’ el aura. Ver el aura aquí es otra visión que ver a través de los ojos”.

En la obra de P. Payne, *Sluimerende vermogens in de mens*, (54), (los poderes dormidos del hombre), leemos: “Veo el interior de mi cuerpo, todas las partes me parecen transparentes, por así decirlo. Es como si la luz y el calor fluyeran a través de él. Veo la sangre fluyendo por mis venas, y cuando algo va mal en mi cuerpo, lo noto inmediatamente.”

A. Teilard, *Ervaringen van dromen en visioenen van het generzijds*, (55), (Experiencias de sueños y visiones del más allá), también describe una forma de “ver” tan notable: “Indira no sólo tenía sueños y visiones premonitorias, sino también pronunciados dones psíquicos. Así, leía las cartas que ella y Philippe recibían a través de los sobres, y describía con detalle las fotografías que contenían.

W. Gmelig, *De aura, uitstraling van mens, dier en plant*, (56), (el aura, la emanación del hombre, el animal y la planta), dice que él y su hermano tienen el mismo don clarividente. Escribe: Él y yo éramos sólo niños cuando observamos las auras. Sin embargo, en aquella época, todavía estábamos lejos de ver las auras completas. Sólo veíamos una fina banda gris alrededor de cada figura humana y vivimos durante mucho tiempo bajo la suposición de que todas las demás personas veían exactamente lo mismo que nosotros. Con el tiempo, la visión del aura se fue ampliando poco a poco. No sólo veíamos una banda ancha, sino que empezamos a ver una cáscara ovoide que empezaba a un decímetro por encima de nuestras cabezas y en la que eran visibles todo tipo de colores. Estos colores no eran estáticos. De hecho, vimos pequeñas partículas de color que a menudo pasaban a gran velocidad, a veces hasta el punto de que los colores se nos aparecían de nuevo como luz blanca.

Un paso más y notamos que algunos colores parecían pertenecer a algunas personas. Sólo mucho más tarde descubrí que tal aura es en realidad mucho más complicada de lo que he pintado hasta ahora. Poco a poco, descubrí que cada aura está compuesta por siete capas diferentes, cada una con su propia función. En el aura, encontramos una especie de unión en siete lugares diferentes, los chakras, que podemos comparar con las uniones nerviosas de nuestro cuerpo físico normal. Estos chakras son percibidos por los clarividentes como embudos con una rotación muy rápida. Una enfermedad, por ejemplo, se hace visible en el aura como una desviación del color normal y una acumulación alrededor del foco de la enfermedad, mientras que los problemas mentales también causan anomalías en el aura de manera diferente. Un gran número de personas no son psíquicas. Sin excepción, tienen un aura en forma de cáscara de huevo que no pueden abrir conscientemente para recibir pensamientos del exterior. Sin embargo, sigue siendo posible una forma de recepción espontánea. En los médiums, sin embargo, el chakra de la corona suele estar abierto. Esto significa que para ellos es mucho más fácil que para otros absorber las células energéticas del exterior y regularlas conscientemente. Para su desarrollo espiritual, esto es por supuesto una ventaja a largo plazo,

pero en las primeras etapas de su desarrollo, puede ser una desventaja temporal porque no siempre entienden las influencias externas y no siempre son capaces de soportarlas.

G. Van der Zeeuw, *Helderziendheid in ruimte en tijd*, (57), (Clarividencia en el espacio y en el tiempo) escribe: “Cuando observamos a las personas de este lado (nota: Van der Zeeuw se encuentra en un estado externalizado, fuera del cuerpo), nos daremos cuenta de que todos están en un conjunto ovoide, que se extiende de 0,5 a 1 m fuera del cuerpo biológico. En el interior, parece una circulación sanguínea multicolor, la capa exterior es dura como el cristal y transparente. Las emociones hacen que el exterior sea tan débil como la cera. El aura es como una prisión para el alma, pero también una seguridad. Aunque el aura es invisible para la gente corriente, a veces puede verse en situaciones muy emotivas.

Belleza... y miseria

P. Payne, *Sluimerende vermogens in de mens*, (58), (Capacidades latentes en el hombre), continúa: “Nunca he conocido un momento en que el mundo visible no me haya revelado sus reflejos en otros mundos. Recuerdo muy bien que, cuando todavía era un niño, mi gran interés por las flores no sólo estaba relacionado con su belleza, sino también con la forma en que giraban sus ruedas, con las diferentes formas que emanaban de ellas, algunas de las cuales aparecían como un vapor brillante y esponjoso, mientras que otras brillaban como una fuente de pequeñas chispas. Pronto aprendí a asociar su delicioso aroma con estas flores, de las que emerge una columna de humo plateado.

Del mismo modo, mi placer al jugar con los animales se debía a la diversión de experimentar con los diferentes efectos que producían las caricias y el agarre de ese “algo” sensible que los rodeaba. Desde los primeros años de mi vida, no tenía idea de que no todos tenían el mismo contacto. Con el paso del tiempo, mi adaptación al entorno personal fue cada vez más difícil. A esto se añadió la miseria constante de percibir los pensamientos de todas las personas y, más aún, todos sus sentimientos como algo objetivo, aunque generalmente no fueran conscientes de ello. Mis años escolares fueron una pesadilla, ya que observaba constantemente todos los estados de ánimo que se me acercaban, como una serie de ataques en color y forma, tanto de los profesores como de los niños.

Sensibilidad: un diferencial

Pieter Langendijk, *Gevoelige mensen en hun problemen*, (59), (Las personas sensibles y sus problemas), dividió a las personas en una serie de categorías basándose en sus experiencias y esto según una sensibilidad creciente.

- Las personas que no sienten nada o que dicen que no les molesta nada. Por lo general, estas personas sienten muy mal su propio cuerpo.

- A veces se sienten inexplicablemente cansados, por ejemplo en grandes almacenes, hospitales, reuniones, visitas o conversaciones con alguien. A veces esto también ocurre después de una llamada telefónica. A veces no hay una causa aparente, lo que puede estar relacionado con el hecho de que pensamos en alguien o que otra persona -con problemas- piensa en nosotros.

- Nos sentimos cansados y entendemos que está relacionado con una determinada situación, con una llamada telefónica o porque una determinada persona cansada o enferma piensa en nosotros o porque nosotros mismos pensamos en dicha persona.

- Además del cansancio, también hay dolores y tensiones vagas, como presión en el pecho, dolor de espalda, presión en la cabeza, etc.

- Está muy claro que algunos músculos u órganos están doliendo. Estos dolores están claramente definidos y localizados.

- Se puede escuchar conscientemente a alguien y descubrir el dolor físico o los problemas emocionales que está experimentando. Esto puede hacerse con una persona que esté visiblemente presente, que esté en otro lugar o que haya muerto.

- Puedes sentir las vibraciones de objetos como un anillo, una imagen, una silla, una cama, un libro... Puedes sentir las vibraciones que cuelgan en los edificios o en un lugar donde ha ocurrido algo como un accidente, un asesinato, una discusión, una guerra... Puedes sentir a los difuntos en el espacio donde te encuentras o alrededor de las personas que vienen a visitarte... Puedes sentir la vibración que proviene de la medicina, las plantas o los objetos.

- Puedes alinearte con alguien en cuanto a cómo se sintió en el pasado o en cuanto a cómo se sentirá en el futuro. Esta última capacidad es poco frecuente.

- Puedes sentir el verdadero ser, el núcleo de alguien; el nivel de desarrollo espiritual, el proceso de aprendizaje por el que pasa, puedes entender el propósito oculto de una enfermedad. Puedes sondear una vida anterior de alguien o de ti mismo.

- Estamos en contacto con nuestro propio ser más profundo o con la fuente de toda la vida. Si quieres entrar en contacto con tu propio ser más profundo, también tienes que ser muy sensible, estar muy calmado por dentro y ser capaz de hacer descansar tus propios pensamientos y sentimientos.

Hasta aquí una serie de encuestas en materia de percepción paranormal. Como sabemos, desde un punto de vista estrictamente nominalista, se niega el valor real de la mancia. Para el nominalista, la clarividencia y la clariaudiencia no existen y no hay materia sutil en absoluto.

Resumamos un poco. Tratar con el nivel extra-natural de la existencia requiere estar abierto a lo paranormal. Esta visión clarividente puede ser muy modesta, por ejemplo recibiendo una intuición. También encontramos encuestas que muestran no sólo una sensación sensitiva, sino también la existencia de una clarividencia y una clariaudiencia. La base de esta mancia es la creencia en la existencia de una materia sutil.

Esta creencia en el “pluralismo hílico” o la materialidad múltiple era y sigue siendo común en muchas culturas. Sólo nuestra cultura nominalista occidental y anglosajona es una excepción a esta regla. En el aura de todos los seres vivos, esta fina sustancia está presente de forma más concentrada, así como en las diferentes auras que rodean el cuerpo físico del hombre.

A través de la llamada fotografía Kirlian, entre otras cosas, se obtendrían pistas sobre la existencia de dicha sustancia fina. Otra forma no óptica de percepción clara es a través de la imaginación. Algunos psíquicos afirman ver impresiones del mundo exterior con los ojos cerrados. Estas impresiones son mucho más profundas. La visión eidética muestra que el aura humana es bastante complicada y revela a los clarividentes una gran parte de la salud, la emoción, la historia personal y la evolución inconsciente y subconsciente del hombre objetivo. Desde este punto de vista, para un vidente dotado, el ser humano es un libro abierto. Se puede decir que el clarividente conoce al hombre objetivo mejor que él mismo.

4.3. Actuar de forma paranormal: la magia

Además de la clarividencia, también existe la posibilidad, como se ha mencionado anteriormente, de interactuar activamente con este material sutil. Entonces, estamos en el campo de la magia. En esta introducción preliminar, hablaremos de la sugestión mágica y también mencionaremos algunos testimonios de experiencias mágicas, curaciones mágicas y un efecto mágico sobre el clima.

4.3.1. La sugestión

La sugestión es la persuasión. Podría compararse con una forma de elocuencia. Pero con la diferencia de que se intenta convencer a la persona sugerida de algo, sin que se dé cuenta. Se trabaja mágicamente, energéticamente, sutilmente sobre el inconsciente y el subconsciente de alguien. Vamos a dar algunos testigos a continuación.

Telegramas

Dion Fortune, (Violet Mary Firth, 1890/1946), un ocultista inglés, da la palabra a un tal Taverner en su libro *De geheimen van dr. Taverner* (60), (Los secretos del Dr. Taverner). El Dr. Taverner, en conversación con la señorita Halam dice: “Algunas personas envían telegramas si quieren decir algo a otra persona, pero yo no: Yo envío pensamientos, porque estoy seguro de que serán escuchados. Se puede descuidar un telegrama, pero alguien escucha un pensamiento, porque cree que viene de sí mismo. Sin embargo, esto sólo es posible si la persona que recibe el mensaje no sospecha, por supuesto, que está recibiendo una sugestión. Porque entonces esa persona podría hacer exactamente lo contrario de lo que se espera de ella”. La señorita Halam le miró con asombro y le preguntó “¿Es posible algo así? Me cuesta creerlo”.

Taverner sonrió un momento y luego dijo: “¿Ves los geranios rojos a la izquierda del camino del jardín? Pues presta atención, le pediré a tu madre que vaya a recoger uno”. La niña y yo miramos a la mujer que no sabía nada al respecto mientras Taverner centraba su atención en ella. Cuando llegaron a los geranios, ella se dio la vuelta y cogió uno de ellos... “Oiga, señora”, le dijo Taverner, “¿qué hace con nuestros geranios allí?”. “Oh, lo siento”, gritó ella, “he cedido a una repentina corazonada, creo”. Taverner la saludó y, volviéndose hacia la chica, le dijo: “No todos los pensamientos surgen en el cerebro que ella imagina. Constantemente nos damos sugestiónes subconscientes e influimos en los demás sin saberlo, y si alguien que conoce el poder del pensamiento y entrena su capacidad de pensar para utilizar ese poder, no hay mucho que no pueda hacer.

Gmelig y Gijsen, *De aura, uitstraling van mens, dier, plant en steen*, (61), (El aura, la emanación del hombre, el animal, la planta y la piedra), se refiere a los chakras, lugares específicos en el cuerpo sutil del ser humano, a través de los cuales la energía fina puede ser absorbida y liberada. Gmelig y Gijsen escriben “La primera función de los chakras es absorber la energía del mundo exterior, la segunda función es en realidad aún más importante porque a través de los chakras también recibimos los pensamientos de los demás y estos pensamientos acaban en nuestra propia conciencia, donde los tomamos como propios”. También se entiende que las personas que pertenecen a un grupo de personas afines pueden estar particularmente influenciadas por el grupo y también pueden experimentar los pensamientos que prevalecen en ese grupo como sus propios pensamientos individuales.

Una voluntad más fuerte que la mía

J. Bois, *La télépathie*, (62), (La telepatía), dice que la telepatía “puede controlar la voluntad de alguien” y, por tanto, se acerca a la sugestión mental. Así, menciona una experiencia de este tipo del conocido poeta alemán von Goethe (1749/1832). Goethe, enamorado de una chica, pasa una tarde por debajo de su ventana y observa sombras a través de las cortinas brillantes. Decepcionado, volvió a la calle oscura, lleno de envidia por no formar parte de la compañía. Poco a poco, su imaginación empieza a volar. Estira su voluntad y piensa con fuerza y ojos llorosos en la chica que -pensó- le ha olvidado. De repente, se da la vuelta. La ve acercarse a él en la calle. Era ella “en carne y hueso”, pero sin pañuelo en la cabeza. Ella estaba temblando. “¡Así que eres tú! ¡Estaba seguro de que te encontraría! Tenía que verte. No podía quedarme

más en mi habitación. Bajé porque una voluntad, más fuerte que la mía, me arrastró hasta aquí”. Ella cayó en sus brazos.

En su novela de amor y matrimonio *Wahlverandtschaften* (Asociaciones para la elección), (1809), Goethe escribió: “Un alma también puede, por su mera presencia, tener un fuerte efecto sobre otra alma. A menudo, cuando paseaba con un amigo y me venía una idea a la cabeza, ese amigo se ponía a hablar de esa idea.

D. Logan, *America Bewitched* (63), (Estados Unidos embrujado), cuenta la historia. “Vaughn (nota: un estudiante universitario) ha participado en todo tipo de experimentos alternativos, incluida la hipnosis. De hecho, no era una figura atractiva, sino todo lo contrario. Era muy feo y, sin embargo, estaba claro que sentía atracción por las chicas, sus compañeras de clase. Cuando se les preguntaba al respecto, las chicas respondían que no lo sabían realmente. “¿Qué les hacía salir con él? “Simplemente las atraía”. Así que las chicas se sorprendieron cuando de repente descubrieron que estaban en la habitación de Vaughn después de medianoche. No recordaban cómo habían llegado allí. Varias estudiantes dijeron que se despertaron por la noche, se vistieron, fueron a la habitación de Vaughn y pasaron la noche con él. Añadieron que él fingía esperarlas. Buscaba chicas de todas las edades para ponerlas en una especie de sueño magnético y “compartir su fuerza vital”. En medio del mundo satánico, el axioma de la vitalidad de las mujeres es bien conocido.

En cuanto a los dones mágicos, algunos hombres se refieren a sí mismos como los “grandes de la tierra”, y se jactan abiertamente de haber tenido relaciones sexuales con varios cientos de mujeres en su vida. Desde el punto de vista mágico, puede tratarse de una iniciación oculta. Como explicaremos más adelante (13.2.4), en las relaciones sexuales, el aura de ambos miembros de la pareja se funde en un aura común y se produce un intercambio de materia sutil o materia del alma. Como la ética en este tipo de hombres es generalmente distante, tales iniciaciones no son muy enriquecedoras, sino todo lo contrario. Es trágico que algunas mujeres, desde el fondo de su alma inconsciente, aspiren a esa sumisión servil. Su situación de “estar a horcajadas” puede compararse en cierto modo a la de las médiums de la santería (3.3.1.) y la macumba (3.3.2.). Lo que debería ser un intercambio, un enriquecimiento mutuo, es aquí más bien un robo: el hombre no da aquí casi nada, sino que roba a la mujer la gran mayoría de su fuerza vital oculta, que se manifiesta gradualmente en ella a través de desgracias y decepciones de todo tipo. Y esto se debe precisamente a la ausencia de fuerza vital oculta. También nos referimos aquí al “Sábado de las Brujas” (11.3.2.).

C. Wilson, *Het occulte* (64), (Lo oculto), cuenta que un amigo del ocultista inglés G. Mathers había dado un paseo con él. En un pastizal de ovejas, Mathers dijo: “Mira las ovejas, voy a imaginar que soy un carnero”, con el resultado excepcional de que las ovejas empezaron a correr tras él. Además, Wilson menciona que el poeta inglés W. Yeats se topó con un criado cuando pensó que se había lesionado el brazo. Ya se había imaginado caminando con el brazo escayolado. Cuando volvió a casa, su anfitrión le dijo: “La chica nos ha dicho que andabas con el brazo en cabestrillo”.

La transferencia de un pensamiento

E. Haich, en *Inwijding*, (65), (Iniciación), escribe sobre este tema lo siguiente. Me imaginaba la transferencia de un pensamiento de tal manera que mi marido pensaba en algo y ese pensamiento aparecía de alguna manera en mi cabeza. Así que esperaba un pensamiento que no provenía de mí. Así que no se me ocurrió que los pensamientos que pensamos que son nuestros también pueden venir de otra parte. Para mi sorpresa, ocurrió algo completamente

diferente para lo que no estaba preparada. Cuando estaba allí con mi marido y esperaba a que pensara, sentí muy claramente -lo he “visto”- que una corriente, un haz de ocho a diez centímetros de diámetro, salía de su vientre y rodeaba mi cuerpo como un lazo, también a la altura del vientre. Tuve la impresión de que esta corriente era de un material muy fino. Después de que esta corriente me capturara claramente, me arrastró en una determinada dirección, por lo que tuve que dar un paso en esa dirección. Luego, la corriente me arrastraba cada vez más lejos. Si daba un paso en la dirección equivocada, me tiraba claramente hacia atrás y me empujaba en la dirección correcta. Así llegamos a la ventana. Allí, la voluntad materializada de mi marido me paralizó.

Luego hubo otra cosa sorprendente: mi brazo libre, que se colgaba como de costumbre, se levantó de repente y quedó sin peso. Me pareció que la masa que brotaba del plexo solar de mi marido sostenía mi brazo. Entonces esta masa empujó mi mano hacia delante, de modo que mi nariz tocó accidentalmente el cristal de la ventana. Al mismo tiempo, la masa abandonó mi cuerpo, mis brazos y mi cabeza, y volví a poder moverme libremente. Nos miramos y ambos estábamos muy excitados.

La nueva experiencia me asombró, especialmente por el hecho de que la voluntad humana fluye como materia fuera del plexo solar humano y se deposita de alguna forma sobre o alrededor del otro humano, lo encierra como un pulpo y es capaz incluso de levantar su peso. Esta “materia” daba la impresión de que eran miríadas de pequeños granos de niebla como la Vía Láctea en el cielo y que todos estos granos fluían en una dirección en estrecha conexión entre sí.

Mi marido también estaba emocionado porque no entendía cómo era posible que yo hiciera todo lo que él creía que podía hacer: caminar hasta la ventana, levantar la cortina y mirar por las ventanas, como un robot. Le dije que de su plexo solar salía una corriente que yo sentía como materia.

También me ocurrió que durante un experimento, no pude ver a través de la voluntad de otra persona. Entonces me fue imposible darme cuenta de lo que tenía en mente. Entonces esta masa era muy pesada en mi pecho. Entonces tuve problemas para respirar y tuve que gemir y apoyarme como si me estuviera muriendo. Entonces le pedí a mi marido que se concentrara mejor. En cuanto fui consciente de su voluntad y la puse en práctica, respiré libremente y sin esfuerzo, la presión cesó de repente. Lo que he vivido a través de estas experiencias ha confirmado mi convicción de que, en muchos casos, el asma no es más que la voluntad invisible de otra persona, que se siente como una carga opresiva para el enfermo. Esta voluntad invisible y no realizada puede causar inconscientemente la enfermedad.

Haig subraya la importancia de la concentración de los pensamientos. Trabajar como por arte de magia requiere un pensamiento lógico estricto y constantemente agudizado. Los datos y las preguntas deben ser muy claros para el mago. En la medida en que también queremos involucrar a los seres sutiles, ellos también deben entender muy claramente lo que se espera de ellos. Si es necesario, esto se les explica mediante un ritual en el que se describe cuidadosamente su tarea. Esto nos lleva a una forma de influencia y argumentación.

La importancia de la retórica

Th. Van Baaren, *Doolhof der goden* (66), (El laberinto de los dioses), da varios ejemplos de declaraciones mágicas, quizás con un aspecto retórico. Por ejemplo, un papú de las islas Trobias gasta mucha magia para construir su velero. Por un lado, sabe muy bien que una canoa

debe cumplir todos los requisitos naturales, porque una canoa mal construida no será útil ni con toda la magia del mundo. Pero, por otro lado, realiza algunos rituales para que la canoa sea un éxito. Así, la embarcación debe estar a salvo de caídas y choques, debe ser eficiente en su uso, y si se va a pescar con ella, debe dar una rica cosecha.

Los esquimales de Alaska bailan ritualmente para que la pesca tenga éxito. Invocan a las deidades y espíritus que pueden responder libremente a una súplica. Por tanto, los resultados no se aplican de forma mecánica en absoluto.

Van Baaren señala que, en muchos casos, la magia es una especie de demostración, una especie de teoría retórica, como muestra la siguiente costumbre japonesa. Si se produce un incendio, por supuesto se apaga y se vierte un cuenco de agua sobre las llamas, por ejemplo. Pero con esto también queremos dar a los seres superiores una imagen que pueda controlar la extinción del fuego. Los persuadimos no sólo con nuestros pensamientos, no sólo con palabras, sino también con hechos y mostrando ritual y visualmente lo que queremos. Así, esta forma de magia no es contraria a la religión, sino que es un elemento esencial de la misma.

K. H. De Jong, *De zwarte magie*, (67), (La magia negra), se refiere a un tal L. Frobenius, que fue testigo de un incidente muy característico que se cuenta en *Das unbekannte Africa* (El África desconocida). En 1905, durante un viaje de descubrimiento al Congo, una noche pidió a los cazadores de una tribu de enanos que mataran un antílope. Le dijeron que sólo era posible al día siguiente, porque sólo hacían sus preparativos al amanecer. Frobenius, escondido en un arbusto, vio cómo trabajaban. A primera hora de la mañana, uno de ellos dibujó algo en la arena con el dedo. En cuanto los rayos del sol incidían en el dibujo, le disparaban una flecha. Cuando los cazadores se marcharon, Frobenius descubrió en el suelo el dibujo de un antílope, en cuyo cuello estaba clavada la flecha. Por la tarde, los machos trajeron un antílope, herido por una flecha en la carótida.

Attilio Gatti, *Mensen en dieren in Afrika* (68), (Gente y animales en África) da un ejemplo similar, del que él mismo fue testigo. Tras meses de intentar en vano atrapar un antílope con la ayuda de los pigmeos, estos habitantes de la selva virgen simularon una corta pero exitosa lucha, que terminó con la captura imaginaria de un joven antílope, que fue colocado a los pies de Gatti. Los pigmeos esperaban que Gatti jugara “el juego”, y así lo hizo. Al final de la ceremonia, Gatti agradeció a todos los cazadores la buena captura. Esa noche escribió en su diario: “Estaba seguro de que mañana todo iría exactamente como la ceremonia había previsto y que nuestra expedición tendría por fin éxito”. Al día siguiente, un joven antílope fue capturado vivo. Esa noche, Gatti concluyó su diario con estas palabras: “Así es como se hizo, y con todo detalle”.

Parece que la representación jugada de la caza, como por arte de magia, registra lo que realmente queremos conseguir. Incluso hoy en día, este tipo de prácticas, sobre todo en el ámbito de la magia negra, siguen siendo habituales.

El rumano Jacob-Levi Moreno (1889/1974) es conocido en Estados Unidos como el fundador del psicodrama. En su obra *Gruppenpsychotherapie und Psychodrama*, (69), (Psicoterapia de grupo y psicodrama) menciona lo siguiente. En la costa oeste de California, un pomo-indio aparentemente moribundo fue llevado al pueblo. Inmediatamente, el chamán apareció con sus ayudantes para curar al indio. Primero, el chamán se informó. El hombre que presentó al “paciente” dijo que se había encontrado con un devorador. El indio, aparentemente moribundo, nunca había visto nada parecido.

El chamán se retiró y se preparó. Luego volvió y, con sus ayudantes, describió la situación, la representó como si fuera una escena de teatro, describió la situación provocada por el choque, y esto con todo detalle. El chamán, rodeado de un grupo tribal que lo tranquilizaba, hacía el papel de devorador. Caminaba alrededor del “enfermo”, como un pájaro que aletea salvajemente. Sin embargo, había una diferencia importante. El chamán lo hacía de tal manera que el paciente podía ver poco a poco que el pavo era inofensivo y que temer al animal era infundado. El resultado: el hombre se “curó” completamente. Estos métodos existen en todas las culturas arcaicas. La semejanza y la asociación juegan un papel importante. Vemos la poderosa sugestión, la retórica no verbal del chamán y al mismo tiempo el comportamiento tranquilizador de toda la comunidad.

Hasta aquí estos testimonios y ejemplos de retórica y sugestión. A continuación describimos algunas experiencias mágicas que tienen un claro impacto en el mundo material.

4.3.2. Experiencias mágicas

Una rana

Leemos en H. Gris, W. Dick, *Les nouveaux sorciers du Kremlin* . (70), (Los nuevos magos del Kremlin). Nina Kulagina era una médium de Leningrado, hoy San Petersburgo. Al concentrarse fuertemente, era capaz de cambiar la posición y la forma de los objetos físicos. Conseguía atraer la energía que la rodeaba. El 10 de marzo de 1970, en circunstancias científicamente controladas, consiguió impedir que el corazón de una rana latiera. Gracias a sus grandes esfuerzos, sus propios latidos alcanzaron los 180 por minuto. Los científicos también comprobaron que el campo eléctrico que rodeaba su cuerpo se había reducido a la mitad de su tamaño normal.

Una brújula

Les phénomènes inexplicables , (71), (Los fenómenos inexplicables), menciona la siguiente experiencia de Kulagina. Sobre la mesa hay una brújula. Ella sostiene sus manos veinte centímetros por encima y estira los dedos. Entonces comienza una extraña tarea, pues al mirar la brújula con gran concentración, sus músculos comienzan a ponerse rígidos y aparecen profundos pliegues en su tenso rostro. Al cabo de unos minutos aparece el sudor en su frente, es como si la aguja de la brújula obedeciera al polvo del alma que emana de esta mujer. La aguja empieza a vibrar. Nina mantiene las manos sobre la brújula y las utiliza para realizar algunos movimientos circulares. Al parecer, la aguja ya no se ve afectada por el campo de fuerza magnética de la Tierra, sino que parece obedecer a los movimientos de Nina. Poco después, la aguja gira alrededor de su eje. Un documental ruso, rodado en 1967, muestra los excepcionales logros de Nina Kulagina. Con su energía, Nina puede hacer flotar una pelota de ping-pong en el aire y mover una miga de pan. Y también puede mover cerillas a distancia. Todo esto le provocó un ataque al corazón. Su marido habla de una “víctima de la ciencia” y lamenta que haya dado lo mejor de sí misma para experimentos sin sentido a una ciencia descreída.

W. Tenhaeff, *Magnetiseurs, Somnabules en gebedsgenezers*, (72), (Magnetizadores, sonámbulos y curanderos religiosos), también habla de un conocido que, en un escaparate, podía hacer girar una brújula designada a petición. Tenhaeff escribe: “Nos llevó a la siguiente calle, donde nos mostró dos tiendas de óptica y nos pidió que eligiéramos una. Después de hacer nuestra elección, nos llevó al gran escaparate de la tienda elegida. Allí vimos unas placas de cristal dispuestas por etapas. En uno de estos estantes había unas brújulas. El Sr. A. nos pidió que señaláramos una brújula y que tuviéramos cuidado. Un momento después, vimos que la

aguja de la brújula que habíamos indicado empezaba a girar. A petición nuestra, repitió esta prueba varias veces. Su esposa, que no estaba presente, tenía una gran aversión a estas pruebas.

Nota: El hecho de que su mujer tenga aversión a esto habla por sí mismo. Como veremos más adelante (13.3.1.), el hombre vive en parte de la energía oculta de su mujer. Tales experiencias requieren mucho de esta energía, y es a expensas de su energía. El marido y la mujer están, a través del matrimonio, conectados de forma oculta. Se sospecha que cuando el marido vuelve a casa después de completar tales experiencias, su mujer se siente de repente muy cansada.

El cursor

P. Atwater, *Kinderen van het nieuwe millenium*, (73), (Niños del nuevo milenio) escribe: “Los científicos del Ministerio de Sanidad han descubierto que hay personas que saben utilizar el poder de sus pensamientos para mover el cursor en la pantalla de un ordenador”.

Una rama se derrumba, un mono cae.

C. Dedet (1.4.1.), fue un explorador y comerciante de madera en el sur de Gabón, África, a principios del siglo pasado. En su libro *La mémoire du fleuve*, (74), (La memoria del río), refleja una conversación entre el jefe de la aldea Moundouli y él. Moundouli le pregunta: “¿Quieres que haga caer una rama?”. Dedet: “Estoy muy intrigado por esto”. A poca distancia de la aldea, nos dirigimos hacia un baobab (observación: un tipo de árbol) que ya está parcialmente petrificado. Al principio de la sabana, hay árboles similares. Yo mismo elegí el árbol. Moundouli se sitúa a unos cincuenta metros delante del árbol y lo señala. Indica la rama. Unos segundos después, todo el mundo contiene la respiración. De repente, un sonido crepitante, allá arriba, el salto de la madera seca. La rama indicada por Moundouli cae al suelo ante nosotros.

La *Volkenkundige Encyclopedie* (75), (Enciclopedia Etnográfica) menciona que A. Schweitzer (1875/1965), el famoso médico suizo que fundó su hospital en Lambarene, Gabón, también fue testigo de un acontecimiento similar. En su diario, escribe que un jefe de tribu podía doblar y romper una rama de árbol a distancia.

Dedet continúa: “Intrigado por este éxito, le deseo buena suerte al jefe de la aldea y le digo que me gustaría ver renovada su experiencia, pero ahora dejando caer a un mono sentado en un árbol. Me aseguró que podía hacerlo. En una rama alta, vemos un babuino. Moundouli vuelve a señalar. El pequeño animal permanece inmóvil durante unos largos minutos. Como si estuviera paralizado, el babuino parece perder el equilibrio. Por un momento, se mantiene en el aire, luego se desploma frente a nuestros pies como una nuez que cae”.

Hasta aquí el testimonio de Dedet. Con motivo de este logro mágico del jefe de la aldea, escribió: “Cuando terminó la ceremonia, me sentí muy cansado. Estaba a punto de desmayarme. El acontecimiento debe, supongo, poner en peligro toda la energía del hombre”. Llamamos la atención sobre esta afirmación. No carece de importancia. Nos referimos al hombre que hizo girar una brújula y a la aversión de su esposa a tales experiencias. Más adelante volveremos a hablar de la fatiga que sienten los presentes en tales experiencias.

El anillo robado

R. Menzel, *Geleerden op avontuur*, (76), (Científicos en una aventura), describe una llamada “desmaterialización” y una posterior “materialización”. La desmaterialización significa que la materia ordinaria se transforma en materia sutil y, por tanto, se vuelve invisible

para el ojo ordinario. Así, un objeto parece desaparecer. La materialización es el proceso contrario: un objeto invisible vuelve a ser materialmente visible. Es entonces como si surgiera de la nada.

El hecho de que fenómenos como la materialización y la desmaterialización existan realmente puede parecer increíble para muchos. Sin embargo, la física tiene algo parecido. Nos referimos a la conocida fórmula de Einstein $E = mc^2$; la ganancia de energía es igual a la pérdida de masa, multiplicada por el cuadrado de la velocidad de la luz. En otras palabras, esta fórmula indica que la masa puede convertirse en energía y viceversa. Se utiliza en las centrales nucleares y en las armas nucleares.

La materialización también puede explicarse mediante la siguiente experiencia mental. Lo que el aire es para una persona puede compararse con el agua para un pez. Cada uno de nosotros vive en una materia intermedia y no se da cuenta constantemente de que siempre nos rodea. Calentemos un poco el agua y añadamos unos grandes granos de azúcar o sal. Si los peces fueran capaces de soportar esto, efectivamente verían caer los granos, pero también los verían derretirse poco a poco. Para ellos parece que los granos se desmaterializan. Si el agua se enfría posteriormente, estos granos vuelven a cristalizarse. Para los peces, es como si salieran de la nada. Lo mismo ocurre con el aire que se enfría y en el que se condensa el agua o en el que, en la naturaleza -y aparentemente de la nada-, comienzan a formarse brumas y nieblas. Si la temperatura aumenta, la niebla vuelve a disolverse en el aire. Es simplemente una ley física. Un mago, sin embargo, dirá que él también convierte la energía en materia, o viceversa. Y que este proceso también cumple las leyes. Sin embargo, no son de naturaleza física.

Después de esta explicación, le devolvemos la palabra a Menzel. Él escribe lo siguiente. “Un lama de Cyantse les contó un hecho completamente incomprensible, que no pudieron controlar. Un dignatario tibetano había perdido un valioso anillo. Había suplicado a un yogui brujo que le devolviera este patrimonio insustituible o que le dijera dónde estaba. El yogui extendió un hilo entre sus manos, entró en trance y, mediante la concentración extrema de todos sus sentidos, descubrió la joya robada en el interior de la tienda de un ladrón cerca de Lhasa. Tras un increíble esfuerzo, que transformó su rostro en el de un cadáver y le hizo sudar por todo el cuerpo, se desmaterializó. Separó su ser espiritual de su cuerpo. Libre de todas las limitaciones terrenales y, por tanto, libre de las leyes del espacio y del tiempo, buscó el lugar de residencia del nómada y tomó el anillo. Después de pasar por la experiencia de volver a su cuerpo, el anillo colgaba del cable entre sus manos. Durante estos veinte minutos entre la espiritualización y la “corporización” (nota: desmaterialización y materialización), el mago había perdido mucho peso. En cuanto terminó su tarea, cayó en un sueño muy profundo”. Hasta aquí el testimonio de Menzel.

Hasta aquí algunas muestras que demuestran que, según los testimonios, la magia conduce a resultados verificables en el mundo material. Ahora vamos a dar algunos testimonios de intervenciones médicas mágicas.

4.3.3. Curaciones

Una espina

J. Lantier, *La cité magique* (77), (La ciudad mágica), cuenta la historia. Un hombre que caza en el desierto se pincha en las nalgas con una larga espina negra. De vuelta a casa, intenta quitársela, pero la espina penetra aún más profundamente, provocando una dolorosa inflamación. El hombre va a Mora, una ciudad de Camerún, para consultar a un curandero. El curandero le pide que se coloque contra un árbol. Entonces, el curandero comienza a mover sus

manos con suavidad y ligereza sobre la pierna, de arriba a abajo. Después de unos diez minutos, el curandero comienza a expresar conjuros en un lenguaje incomprensible. A continuación, coloca sus labios sobre las nalgas del paciente y realiza movimientos con los brazos como si quisiera volar. Durante unos minutos, repite los movimientos hacia abajo y hacia arriba con las manos en la pierna, luego da palmas y escupe en el suelo tres veces. Para mi gran sorpresa, veo que la espina sale sola y cae al suelo como si una pinza invisible la estuviera sacando. El curandero coge la espina y, sin decir nada, se la da al paciente y le pide su sueldo. El hombre coge la espina, da unos pasos, dobla la pierna, comprueba si todo está bien y paga. Reconozco que me quedé de piedra, pero no quise mostrarlo.

Una operación cardíaca

Tomamos el libro de Attilio Gatti, *Mystiek Afrika* (78), (África mística). Ya hemos mencionado a este autor. También es el autor de *Mensen en dieren in Afrika* (Gente y animales en África) con la historia de la caja de humo amarilla (4.2.1.). Muchas culturas africanas de su época eran aún auténticas y no estaban todavía “contaminadas” por la civilización europea. Por ello, las descripciones de Gatti son documentos únicos y originales. Cuenta la siguiente historia.

Cuatro hombres llevaban a un niño de 12 años que, a causa de una enfermedad masticatoria, se había transformado en un horrible esqueleto. El niño fue colocado cuidadosamente en tres cajas junto a la tela de oración del jeque. El tambor se había convertido en una locura irresistible. El jeque Abd-el-Khadek se acercó al niño y realizó movimientos hipnóticos con sus manos sobre la frente y los ojos del niño. Mientras tanto, susurró una oración, lo suficientemente alta como para que yo escuchara algunas palabras: “Alá, muerte, corazón y vida”. Estas palabras se repiten varias veces. El cuerpo del niño se puso rígido ante nuestros ojos. Se puso tan rígido que permaneció tenso cuando uno de los ayudantes del jeque sacó el cajón central de debajo de él. El cuerpo sólo se sostenía bajo la cabeza y los pies. Entre los pliegues de sus bernoes, su abrigo, el jeque sacó un gran cuchillo bereber con mango de plata. Entonces todo fue rápido. Mis ojos apenas pudieron registrar lo que vieron.

Ahora escribo exactamente lo que quedará en mi memoria para siempre. Todo ocurrió a una distancia de seis metros de mí. El golpe de los tambores y el aullido de la flauta se redujeron de repente. El silencio que siguió fue impresionante. Con un corte rápido y preciso del cuchillo, el jeque abrió el cuerpo del muchacho. Desde la cavidad abdominal hasta la garganta. Daba la impresión de que un trozo de tela se había partido por la mitad. La sangre brotó del corte. En ese momento, los tambores volvieron a retumbar. Temblorosas y estremecedoras, las manos del jeque desaparecieron en la cavidad del cuerpo que se había abierto. A mi lado sonó un grito ahogado, lleno de terror y pánico como nunca había oído en mi vida. Pero no podía apartar los ojos del jeque y de ese cuerpo inmóvil y sangrante sobre las cajas. Las manos estrechas y marrones del jeque salieron de la herida. Envolvieron algo rojizo, que seguía pegado al cuerpo con unas “cuerdas” moradas.

Cuando los tambores callaron, se produjo de nuevo ese silencio espantoso. El jeque rezaba ahora en voz alta, señalando con la cara al cielo. Mientras tanto, acariciaba y masajeaba el pequeño corazón. No sé cuánto tiempo duró. Estaba sordo y paralizado, sólo mis ojos podían ver. Entonces las manos, con su precioso contenido, volvieron a la herida. Tantearon y palparon el interior, y un poco después, volvieron a salir vacías. Luego se movieron rápida y encantadoramente sobre la herida, una y otra vez. La sangre dejó de fluir. El corte se cerró de nuevo. Los tambores volvieron a hacer un ruido ensordecedor. La horrible herida se cerró más y más.

El niño se despertó. Tenía unos ojos enormes y sorprendidos, sin miedo ni dolor. Se los frotó y miró al jeque. No sé qué vio en esos ojos, pero de repente una sonrisa cálida y agradecida se deslizó por su rostro. Se levantó, miró a su alrededor y se quedó mirando al frente. Y justo cuando todo el mundo contenía la respiración por lo que estaba a punto de suceder, esa palabra tan antigua y dulce, “madre”, sonó estridente, como todos los niños de doce años pueden pronunciarla. Llegó a todos los corazones. Entonces el niño corrió como un antílope hacia una mujer con velo, la única que había en la plaza entre los cientos de hombres, y se lanzó a sus brazos, que lo abrazaron con fuerza. Le vi marcharse y me emocioné. Vi claramente la cicatriz en su pecho, desde el bajo vientre hasta la garganta. Luego el mundo siguió viviendo. La música se apagó. Los espectadores estaban sentados como estatuas, exhaustos, polvorientos y sudorosos. Miraban al espacio con ojos ausentes. Moví mis extremidades. Me dolía, como si mi sangre se hubiera detenido durante horas, días, años o siglos. Un dolor de cabeza palpitante me golpeó detrás de los ojos. Debajo de las cajas había un charco de sangre. Y en la alfombra, solo en la plaza, el jeque Abd-el-Khadek se arrodillaba, mortalmente agotado. Hasta aquí la breve historia.

Nos referimos a la notable curación paranormal, pero también al contenido del último párrafo: “Los espectadores estaban sentados como estatuas, agotados. Moví mis extremidades. Me dolía como si mi sangre se hubiera detenido durante horas, días, años o siglos. Me dolía la cabeza”.

No sólo el jeque está agotado, sino que los transeúntes parecen haber perdido gran parte de su energía en favor de este mágico tour de force.

Un “pokto” muestra su poder.

Leamos a E.R. Huc, *Souvenirs d'un voyage dans la Tartarie, le Thibet et la Chine pendant les années 1844, 1845 en 1846* (79), (Recuerdos de un viaje a Tartaria, Tíbet y China durante los años 1844, 1845 en 1846). Los lazaristas (misioneros) Evariste Huc y Joseph Gabet emprenden un largo viaje a Mongolia, Tíbet y China. En aquella época, era una empresa especialmente audaz. El Tíbet era un país prohibido a los extranjeros, que eran asesinados sin piedad. Los dos lazaristas fueron allí de incógnito. A continuación encontrará el relato de una de sus experiencias.

“Sí, mañana es un gran día. Un Lama-Pokto mostrará entonces su poder. Se suicidará, pero no morirá”. Inmediatamente comprendimos la ceremonia que reunía a todos estos Ordos-Tatares. Un lama se cortaba en el estómago, se quitaba los intestinos, los colocaba delante de él y los volvía a poner en su sitio para que se curara y volviera a ser como antes. Este espectáculo, por muy repugnante y horrible que sea, es muy común en los monasterios de lamas tártaros.

El “pokto” que va a mostrar su poder, como dicen los tártaros, se prepara para esta gran acción ayunando y rezando durante mucho tiempo. Durante todo este tiempo, debe evitar cualquier contacto humano y permanecer en absoluto silencio. Cuando llega el día fijado, todos los peregrinos se reúnen en la plaza del monasterio. Se levanta un gran altar justo delante de la puerta del templo. Entonces aparece el Pokto. En medio de la jubilosa multitud, se sienta en el altar, saca un gran cuchillo de su cinturón y lo pone de rodillas. A su alrededor, hay todo un círculo de lamas. Hacen las más terribles invocaciones, que forman parte de esta terrible ceremonia. A medida que la oración continúa, el Pokto comienza a temblar más y más por todo su cuerpo, y gradualmente este temblor se convierte en furiosas convulsiones. Pronto los lamas pierden toda contención, sus voces suenan enloquecidas, sus cantos son desordenados y expulsados, después de todo, su oración no es más que un aullido salvaje.

De repente, el Pokto tira la tela en la que estaba envuelto, se arranca el cinturón, coge el cuchillo sagrado y se abre el vientre de arriba abajo. La sangre salpica en todas las direcciones; ante este horrible espectáculo, la multitud se arroja al suelo. Se hacen preguntas a los salvajes, sobre las cosas más ocultas, sobre los acontecimientos futuros, sobre el destino de ciertas personas. El pokto responde a todas estas preguntas, y sus palabras son aceptadas por todos como sermones de Dios.

Una vez satisfecha la piadosa curiosidad de los peregrinos, los lamas comienzan a rezar de nuevo, ahora tranquilos y majestuosos. El pokto, con su mano derecha, recoge la sangre de su herida, se la lleva a la boca, la sopla tres veces y la lanza al aire con un grito feroz. Luego se frota el vientre y todo vuelve a ser como antes. No queda nada de la diabólica operación. Excepto que está mortalmente cansado. El pokto da la vuelta a su paño, reza muy suavemente durante un rato y todo se acaba. La multitud abandona la plaza. Los más piadosos se acercan al altar ensangrentado del que acaba de levantarse el gran santo. Se acercan a mirarlo y se arrodillan ante él. Estas terribles ceremonias tienen lugar a menudo en las lamaserías de Tartaria y del Tíbet. Creemos que todos estos hechos no pueden ser interpretados como un engaño. Todo lo que hemos oído y visto entre los pueblos paganos nos ha dado la convicción de que el diablo juega un papel importante en ello.”

Hasta aquí el testimonio de los misioneros. Huc utilizó unas pocas palabras para expresar su opinión sobre lo ocurrido: “repugnante, horrible, salvaje, diabólico...”. Refleja sus ideas preconcebidas como misionero que no está familiarizado con estas prácticas. Sin embargo, desde el punto de vista tibetano, podemos hablar de un nivel de magia muy elevado. Aconsejar a la gente de forma tan clarividente sobre las cuestiones difíciles de la vida y ayudarles con sus problemas, es difícil decir que es “diabólico”.

Hay que tener en cuenta que el “pokto” se prepara durante mucho tiempo ayunando y rezando, evitando cualquier contacto humano y guardando el más absoluto silencio. Cualquiera que conozca la Biblia pensará inmediatamente en el ayuno de cuarenta días de Jesús en el desierto.

“Pronto todos los lamas perderán su templanza”, leemos. Esto nos recuerda un poco a la posesión de médiums en religiones como la macumba y la santería (3.3.).

O Wirth, *Genezing door oplegging der handen* (80), (Curación por imposición de manos), dice que los magos indios pueden ponerse en estado de éxtasis artificial y herirse terriblemente.

Se recuperan inmediatamente. Bailan y, mientras bailan, se infligen heridas en el pecho, la cara y los brazos. Al final de la danza, detienen la sangre apretando las heridas mientras murmuran oraciones.

Por último, cabe mencionar la declaración de Huc: “El lama Pokto se matará a sí mismo, sin morir”. Significa que se corta el estómago y lo vuelve a cerrar. Para los occidentales, es difícil asumir que un acto tan mágico implique una realidad. También nos remitimos a J. Marques Rivière, *Tantrik Yoga, Hindu and Tibetan* (81), (Yoga tántrico, hindú y tibetano), donde habla de prácticas tántricas mágicas y escribe literalmente: “La resurrección de un muerto es algo natural en China”. Rivière menciona aquí casi de pasada lo que nos parece un milagro increíble. Nuestra cultura es muy escéptica ante tal afirmación. Rivière también repite este acto mágico en su libro *À l’Ombre des monastères Thibétains*, (82), (A la sombra de los monasterios tibetanos), donde escribe: “Vi un día a mi lama Ramot’ché resucitar a un muerto”.

Una complicada fractura de pierna

Marlo Morgan (4.2.1.), *Australië op blote voeten* (83), (Australia descalza), describe una cura. Uno de los aborígenes, llamado el gran cazador, tuvo una desafortunada caída y se rompió la pierna. Un curandero le ayuda. Resumamos todo esto.

El gran cazador de piedras caminaba por un saliente, cuando el suelo se hundió de repente bajo él y cayó de la roca a una meseta rocosa, casi siete metros más abajo. Cuando quedó tendido sobre una roca plana, pudimos ver que estaba gravemente herido. Había sufrido una complicada fractura entre la rodilla y el tobillo derechos. Unos cinco centímetros de hueso atravesaban la piel, como un feo colmillo. (...). El sanador movió las manos de un lado a otro de la pierna herida, a unos centímetros de distancia, con un movimiento fluido, primero en paralelo, luego con una mano hacia arriba y hacia abajo y la otra en dirección contraria.

La curación de cada uno viene del interior. El sanador explicó que el movimiento ascendente y descendente de las manos sobre el lugar consciente, sin tocarlo, servía para indicar la forma original de la pierna lesionada. Esto evitaría la hinchazón durante el periodo de curación. El sanador ayudaba a la memoria del hueso a recordar cómo era en estado sano. Se eliminó el impacto que se produjo cuando se partió por la mitad y se eliminó la posición en la que había estado durante más de 30 años. El sanador “habló” con el hueso. Entonces empezaron los tres protagonistas de este drama: el sanador a los pies del herido, la segunda sanadora, una mujer, arrodillada a su lado, y el propio paciente, tumbado de espaldas, al mismo tiempo que hablaba como si dijera una oración. El sanador sostenía el tobillo con ambas manos. No parecía tocar ni tirar del pie. El segundo sanador hizo lo mismo con la rodilla. Sus palabras fueron pronunciadas o cantadas de forma rítmica.

Luego llegó un momento en que levantaron la voz y gritaron algo al mismo tiempo. Deben haber aplicado algún tipo de golpe, aunque no pude ver que realmente estuvieran tirando. El hueso simplemente se deslizó en el agujero del que salió. La curandera sujetó la piel deshilachada e hizo un gesto a la segunda curandera, que empezó a aflojar el extraño y largo tubo hueco que siempre llevaba consigo. La curandera puso algo misterioso en la pipa. No había vendaje, férula, sutura ni muletas. A la mañana siguiente, el gran cazador de piedras (nota: el paciente) se levantó y caminó con nosotros. Ni siquiera cojeaba. El ritual que habían realizado, me dijeron, tenía como objetivo reducir la presión sobre el hueso y evitar la hinchazón. Y funcionó. En cinco días, todo había desaparecido. Sólo se observaban unas finísimas cicatrices donde el hueso había sobresalido. El escritor Morgan también dice (o.c. 181): “En la convicción de los aborígenes, todas las enfermedades y males tienen un origen espiritual y sirven como primer paso hacia una meta superior”.

Todo el libro parece muy creíble y un informe vivido. Es sorprendente que el escritor comience con: “Este libro es una obra de ficción, inspirada en mi experiencia en Australia. Corresponde al lector recibir su mensaje a través de mi historia”. Su historia es tan coherente con lo que se encuentra en otras culturas arcaicas que la razón de su reserva también puede encontrarse en otros lugares. Es una doctora estadounidense. Quizás teme ser excluida por algunos colegas de pensamiento nominalista si cree en tales “absurdos”. Nos recuerda un poco a Torey Haden, la psicóloga infantil, que, debido a su reputación, al principio no quería comprometerse con las hipótesis paranormales (2.3.). En su entorno, Morgan también podía ser tachada de “hereje”, como ya hemos ilustrado (4.1.).

Hasta aquí estos testimonios médicos. Mencionemos otras influencias mágicas, esta vez relativas al clima .

4.3.4. Los magos del tiempo

Romper el hielo

En el tercer capítulo (3.3.5.), dimos la palabra a un misionero sobre cómo el mago negro de una tribu india rompió el hielo de un río para que los indios pudieran seguir transportando sus pieles de animales en canoa.

J. Marques Rivière escribe en su libro *À l'ombre des monastères Thibétains* (84), (A la sombra de los monasterios tibetanos), antes mencionado “Es costumbre en el Tíbet pedir a un lama que haga llover o granizar. Una vez vi a mi maestro de Lhasa desatar un huracán”.

A. David-Neel, *Magic and mystery in Tibet*, (85), (Magia y misterio en el Tíbet), dice: “Este es un ngagspa (nota: un mago). Puede curar a la gente y a los animales o hacerlos enfermar, incluso a distancia. Puede provocar la lluvia y el granizo, o detener las precipitaciones”.

En 2002, *Le temps* (86), informa de que los nepalíes intentan seducir a la diosa de la lluvia. El periódico escribía: “Unas doscientas agricultoras del suroeste de Nepal se pusieron a trabajar desnudas en sus campos los domingos para realizar un ritual que debería traer la lluvia para acabar con la prolongada sequía. Este ritual, comúnmente conocido en la India y Nepal, pretende apaciguar a Indra, la diosa hindú de la lluvia”. Al parecer, según la creencia popular, esta diosa es a veces más voluble y puede ser influenciada por los rituales sexuales. Volveremos a hablar de ello en detalle (11.3.2.).

La Biblia, en Marcos 4:37-42, también menciona el control de Jesús sobre la naturaleza: “

Se levantó un fuerte vendaval, y las olas rompían tanto sobre la barca que ésta ya se estaba llenando. El mismo Jesús estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”. Él se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: “Calla, calla”. Y el viento se calmó y quedó en perfecta calma. Y les dijo: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?” Ellos se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: “¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

Hasta aquí algunos testimonios de sugerencias y experiencias mágicas.

4.4. La mántica y la magia I: En resumen

La realidad es triple: existe el nivel natural, el extra-natural y el sobrenatural. Nos preguntamos cuál es el lugar de la ciencia en todo esto. Se sitúa principalmente en el ámbito natural. Lo extra-natural y lo sobrenatural nos llevan a lo paranormal. Esto requiere una apertura mental suficiente para que nuestros axiomas nos permitan conocer no sólo el mundo secular sino también el sagrado. Una actitud empática, un examen lógico de los hechos, por un lado, y muchos testimonios, por otro, son buenos requisitos en este sentido.

También una serie de estudios de clarividencia y de magia atestiguan aquí el valor real de lo supranatural. Una condición necesaria para todo esto es la existencia de un fluido, una sustancia fina, una materia sutil. Casi todas las culturas de todos los tiempos y lugares la conocieron (y la conocen). La gran excepción sigue siendo nuestra cultura nominalista contemporánea. Los videntes y los magos afirman que todo lo que existe está lleno de ese polvo fino. Se manifiesta de forma más condensada en las diferentes auras de las piedras, las plantas, los animales, los seres humanos e incluso en los procesos. Hemos concluido este capítulo con una visión general de los diferentes grados en los que se puede expresar la percepción mántica y mágica.

Por último, también hemos prestado atención a una serie de experiencias mágicas. Algunas de ellas están relacionadas con la sugestión, mientras que otras pueden identificarse de forma material.

Referencias capítulo 4

1. Nansen F., *Onder de Eskimo's*, Amsterdam, Scheltens en Giltay, 1915, 158.
2. Chalmers A., *Wat heet wetenschap*, Meppel / Amsterdam, 1981-1, 170 / 173.
3. Hübner K., *Die Wahrheit des Mythos*, München, 1985.
4. *Test gezondheid*, nummer 37 van juni-juli 2000, een uitgave van test-aankoop, Brussel, 39.
5. Zie http://www.standaard.be/artikel/detail.aspx?artikelid=DMF20121104_00357623
6. Popper K., *Logik der Forschung*, Tübingen, 1924, New York, 1962.
7. Margolis J., *Ces savants excommuniés*, in: *Courrier international* 195 (28.07.1994), 34.
8. *De standaard*, 6 november 2013, 30.
9. *La Bible de Jérusalem*, Paris, 1978, 1416.
10. De Groot A., *De Bijbel over het wonder*, Roermond, 1961, 37.
11. von Reichenbach C., *Der sensitive Mensch*, Stuttgart.
12. Aafjes B., *Homeros' Odyssee VI*, 403, Meulenhof, Amsterdam, 1965, 103.
13. Grant J., *Meer dan één leven*, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 8. (// *Many lifetimes*, Victor Gollancz Ltd., London, 1968).
14. Morgan M., *Australië op blote voeten*, Bruna, Utrecht, 1955, 66.
15. Claes E., *Voor de open poort*, Leuven, De Caluwaert, 1952, 230.
16. Payne Ph., *Sluimerende vermogens in de mens*, 's Graveland, De driehoek, 1948, 65.
17. Willmann O., *Geschichte des idealismus, I (Vorgeschichte und Geschichte der antiken Idealismus)*, Braunschweig, 1907², S. 609/610.
18. Haich E., *Inwijding*, Deventer, Ankh Hermes, 1978 (// *Einweihung*, Thielle, Fankhauser, 1960), 32.
19. Croiset G., *Croiset Paragnost*, autobiografie van Gerard Croiset, Strenghold, Naarden, 1977, 231.
20. van der Zeeuw G., *Helderziendheid in ruimte en tijd*, Den Haag, s.d., 120.
21. Puharich A., *Les états seconds (Biologie du paranormal)*, Paris, Rombaldi Editeur 1976, 49, (// *Beyond 22*).
22. *Telepathy*, New York: Anchor Book, 1962).
23. Teernstra J. *Schetsen en verhalen uit Afrika*, Missiehuis weert, NL, 1922, 168.
24. Attilio Gatti, *Mensen en dieren in Afrika*, Antwerpen, De Sikkel, 1953, 168/177.
25. Xenofon, *Herinneringen aan Socrates*, IV: 8, 5.
26. Plato, *Apologia* 31d.
27. Poulain A., *Des grâces d'oraison (traité de théologie mystique)*, Paris, 1901-4, 291ss. (paroles interieures).
- de la Bullaye P., S;J., *Les analogies psychologiques*, in: *settimana internazianale di etnologia religiosa*, Paris, 1926, 77.
28. De Bie I., *Stemmen horen*, *Humo* van 27.01.1996, 22/27.
29. Pancrazi J., *La voyance en héritage*, Paris, 1992, 153/157.
30. Kallenberg Fr., *Offenbarungen des siderischen Pendels*, Munchen, Huber, 1913.
31. Poortman J.J., *Ochêma*, *Geschiedenis en zin van het hylisch pluralisme*, Assen, Van Gorcum, 1954, (// *History of Hylic Pluralism*, Theosophical Society in the Netherlands).
32. Mead G.R.S. *The subtle body in western tradition*, London, Stuart and Watkins, 1967.
33. David - Neel A., *Magic and mystery in Tibet*, London, Unwin paperbacks, 1939¹, 1965, 53. (// *Mystiek en magie in Tibet*, Amsterdam, Gnosis, 1941).
34. Meijling G. / W.H., Gijzen W., *De aura (Uitstraling van mens, dier, plant en steen)*, Deventer, Ankh-Hermes, 1975.
35. Fortune D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937.
36. Leadbeater Ch., *De chakra's*, Amsterdam, Theosofische vereniging, s.d..
37. Kardec A., *L' Obsession*, Farcienes, Ed. de l'union Spirite, 1950.
38. Montandon R., *Maison et lieux hantés*, Paris, La Diffusion Scientifique, 1953.
39. Van der Zeeuw G., *Helderziendheid in ruimte en tijd*, Den Haag, s.d., 176.
40. Davis W., *De slang en de regenboog*, Amsterdam, Contact, 1986, 240.
41. de Rochas A., *l'extériorisation de la sensibilité*, Paris, Pygmalion, 1894, 81.
42. Lancelin C *La vie posthume*, Paris, Durville, 1923, 21.
43. Payne Ph., *Sluimerende vermogens in de mens*, 's Graveland, De driehoek, 1948, 42 en 146.
44. Brennan B., *Licht op de aura*, Haarlem, 1991, 89.
45. Lerède; *Qu'est-ce que c'est la suggestologie?* Toulouse, 1980, 42.
46. Reichenbach, *Der sensitive Mensch*, 2 Bde, Stuttgart, 1854.
47. Kilner W., *The Human Atmosphere*, London, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., London, 1911.
48. Burkhard Ursula, *Karlik, Begegnungen mit einem Elementarwesen*, Werkgemeinschaft Kunst und 49. Heilpädagogik Weißenseifen, 1987.

49. Rebcke L., Hildegard von Bingen Ankh-Hermes, Deventer, 1981, 29, 38.
50. Haich E., Inwijding, Deventer, Ankh Hermes, 1978 (// Einweihung, Thielle, Fankhauser, 1960), 106.
51. Grant J., Meer dan één leven, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 197. (// Many lifetimes, Victor Gollancz Ltd., London, 1968).
52. Brennan A., Licht op de aura, Haarlem, Becht, 1994, 6.
53. Tenhaeff W., Magnetiseurs, Somnabules en gebedsgenezers, Den Haag, Leopold, 1969, 36.
54. Payne Ph., Sluimerende vermogens in de mens, 's Graveland, De driehoek, 1948, 144.
55. Teilard A., Ervaringen van dromen en visioenen van het generzijds, Deventer, Kluwer, s.d..
56. Gmelig W., De aura, uitstraling van mens, dier en plant, 10.
57. Van der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den Haag, s.d., 251.
58. Payne Ph., Sluimerende vermogens in de mens, 's Graveland, De driehoek, 1948, 17.
59. Langendijk P., Gevoelige mensen en hun problemen, Deventer, 1983, 21.
60. Fortune D., De geheimen van dr. Taverner, Gnosis, s.d., 98.
61. Gmelig Meijling / W.H., Gijsen W., De aura (Uitstraling van mens, dier, plant en steen), Deventer, Ankh - Hermes, 1975, 21.
62. Bois J., La telepathie, in: Les Etrennes merveilles, Paris, 1914, 203/213.
63. Logan D., America Bewitched (The Rise of Black Magic and Spiritism), New York, William Morrow and Company, Inc. New York 1973, 65/71.
64. Wilson C., Het occulte, Deventer, Ankh-Hermes BV, 1975, 107.
65. Haich E., Inwijding, Deventer, Ankh Hermes, 1978 (// Einweihung, Thielle, Fankhauser, 1960), 94 e.v..
66. Van Baaren Th., Doolhof der goden (Inleiding tot de vergelijkende godsdienstwetenschap), Amsterdam, Quirido, 1960, 189/195.
67. De Jong K.H., De zwarte magie, Den Haag, Leopolds uitgeverij, 1955⁻², 10.
68. Gatti A., Mensen en dieren in Afrika, De Sikkal, Antwerpen, 1953, 68-73.
69. Moreno J.L., Gruppenpsychotherapie und Psychodrama (Einleitung in die Theorie und die Praxis), Stuttgart, 1973-2, 14.
70. Gris H., W. Dick W., Les nouveaux sorciers du Kremlin, 1978, Tcou, Fr. (In vertaling: Nieuwe parapsychologische ontdekkingen achter het ijzeren gordijn, Haarlem, 1979).
71. Les phénomènes inexplicables, The Reader's digest, Montréal, 1983, 253.
72. Tenhaeff W., Magnetiseurs, Somnabules en gebedsgenezers, Den Haag, Leopold, 1969, 49.
73. Atwater P., Kinderen van het nieuwe millennium, Sigma, 2000, 49.
74. Dedet Chr., La mémoire du fleuve (L'Afrique aventureuse de Jean Michonet), Paris, Editions Phébus, 1984, 199.
75. Volkenkundige Encyclopedie, Zeist, 232.
76. Menzel R., Geleerden op avontuur, Bussem, Moussault, 1954, 150.
77. Lantier J., La cité magique, magie et sexualité en Afrique noire, Paris, Marabout, 1972, 86.
78. Gatti A., Mystiek Afrika, Amsterdam, Meulenhof, 27.
79. Huc E.R., Souvenirs d'un voyage dans la Tartarie, le Thibet et la Chine pendant les années 1844, 1845 en 1846. Trad.: Huc E.R., Dwars door Mongolië, 1953, Nijmegen, De koepel, 202-203.
80. Wirth O., Genezing door oplegging der handen, Amsterdam, Gnosis, 1924, 76.
81. Rivière J.M., Tantrik Yoga, Hindu and Tibetan, Wellingborough, Aquarian Press, 1973, 89.
82. Rivière J.M., A l'ombre des monastères Thibétains, Paris, Attinger, 1930, 96, 205.
83. Morgan M., Australië op blote voeten, Utrecht, Bruna, 1995, 101. (Février 2001⁻²³).
84. Rivière J.M., A l'ombre des monastères Thibétains, Paris, Attinger, 1930, 96, 205.
85. David-Neel A., Magic and mystery in Tibet, London, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 58. (// Mystiek en magie in Tibet, Amsterdam, Gnosis, 1941).
86. Le temps, Genève, 12 08 2002, 32.